AÑO XIV Número 6.005
Número suelto : 40 Francos
Un semestre : 1.000 »
Extranjero : 1.200 »
TOULOUSE

# EL SOCIALISTA

FUNDADOR : PABLO IGLESIAS

JUEVES 12 NOVIEMBRE 1959

Organo del Partido Socialista Obrero Español y portavoz de la U. G. T.

El Caudillo se alaba

## Grave sed de prestigio

CON una galopante actividad, el Caudillo y sus equipos de editorialistas y de locutores se han aplicado a proclamar y vocear las pretendidas grandezas que el régimen ha dado al país en estos que, con machaqueo de consigna, llaman veinte años de paz. Esa apresurada campaña con subida de tono y sin siquiera tomar apoyo en tal o cual fecha conmemorativa, parece, màs que otra cosa, una reacción contra preocupaciones e inquietudes de algùn estado de peligro.

Ha comenzado la campaña con una nueva salida del Caudillo para recibir sobre su pecho la brillante pedrería de una medalla màs, correspondiente al segundo turno, es decir, al turno de las medallas de las provincias, que viene después del de las ciudades y que deberà preceder al de las regiones. En esa excursión, el Caudillo ha pronunciado dos discursos; uno en Valladolid y otro en Medina del Campo. En ellos ha encomiado su propia obra hasta el punto de decir, en el primero, que «escapa a los càlculos del màs optimista» lo que se propone hacer en el futuro sobre la grandeza que ya ha hecho hasta el presente; y, en el segundo, ha señalado como cosa absurda que «en el mundo se nos tacha todavía de dictadores».

Ciertamente, el pretendido engrandecimiento efectuado por el Caudillo, no se encontrarà en los campos ni en las ciudades, ni en esa inmensidad de desdichados hogares españoles en donde el poder adquisitivo de los salarios es innegablemente inferior al que tenían antes de la guerra; para encontrar la pretendida «grandeza» hay que leerla en esos cincuenta y dos libros que los gobernadores —llamados civiles— de las provincias españolas y de las dos plazas norteafricanas le han entregado a toque de corneta en ese acto pomposo celebrado en el salón de sssiones del antiguo Senado, en el cual el Caudillo ha pronunciado otro infatuado discurso, base de lo que ha llamado «este engrandecimiento de la Patria».

El Caudillo llama «engrandecer» a realizar cualquiera de esas obras pùblicas que en cualquier país estàn dentro del cupo ordinario de ese progreso normal en el que tan atràs se ha quedado España a causa de las destrucciones y las paralizaciones producidas por lo que llaman «Cruzada». Y para medir ese pretendido engrandecimiento, no se refiere el Caudillo a la situación de España antes de la guerra, sino que dice haber partido «de la base cero», de «una Nación materialmente vaciada» por la guerra, como si aquel vaciamiento de la Nación no hubiera que ponerlo en cabeza de su propia obra, salvo la parte que él quiera ceder a Hitler y a Mussolini.

Es claro que en España, después de la guerra, se había de seguir haciendo obras pùblicas; pero està claro también que, sin la ruina de la guerra, se hubieran podido hacer muchas màs, y que lo que le corresponde al Caudillo no es la inflada relación de lo hecho, contenida en esos libros, sino la lista infamante de lo destruído y de lo paralizado.

Pero, ademàs, ¿qué manera es ésa de rendir cuentas? El Caudillo, haciendo inscribir en cada uno de esos libros la cifra de millones que se han gastado en la provincia respectiva, no pone esas cantidades en relación con lo recaudado y con lo tomado màs o menos torcidamente del patrimonio nacional, sin contar, naturalmente, con esos escandalosos fraudes que se traducen en exportación de capitales. Esas cantidades gastadas en obras pùblicas o en enseñanza, no se ponen en comparación con los otros gastos del régimen, como, por ejemplo, lo consumido en fuerzas represivas y en remuneraciones permanentes de los méritos contraídos por los titulares de esa «Victoria» que, segùn el Caudillo, ha sido para todos los españoles, pero que unos benefician y otros estàn pagando todavía.

No; el Caudillo no rinde cuentas, sino que presenta a las provincias las cifras de lo que ha gastado en cada una, a la manera de merced otorgada y digna de ser correspondida con esas medallas de oro y brillantes que ellas le adjudican por decisión de esos regidores y administradores que él mismo les nombra.

Pero a pesar de eso, y como por eso mismo, al Caudillo le duele que el mundo no reconozca a su régimen como la màs verdadera y fructífera de las democracias. «En el mundo se nos tacha todavía de dictadores», ha dicho en Medina del Campo; y es de notar que dice esto después de que desde hace tiempo venía diciendo que en el mundo ya se había hecho luz la verdad —la suya— sobre su régimen. Parece como si ahora se diera mejor cuenta de que se ha excedido en la valoración moral de los favores materiales que recibe del exterior a costa de España. Ya tenemos dicho que, desde el extranjero, al Caudillo se le utiliza, pero no se le honra. Así le ocurre con el Presidente Eisenhower, el cual, para contar con el valor estratégico de España, no tiene la enojosa necesidad de visitarlo en su ya anunciado viaje a nueve países. Contra tan desairada situación, pugna el Caudillo gestionando empeñadamente algo así como una avería diplomàtica que determinase un aterrizaje fuera de programa. Ese aterrizaje lo dejaría en un ridículo mayor todavía que el ya muy grande que lo envuelve a él y a sus cincuenta y dos libros. Y dicen que el ridículo mata.

Para reír

## «Ningùn gobernante del mundo...»

No sólo hemos de presentar a nuestros lectores temas de grave meditación, sino también motivos para reír. Por eso les ofrecemos a continuación este primer párrafo del editorial publicado en «ABC» de 1 de noviembre, y difundido, ademàs, por la Radio Nacional de España, lo cual acredita su carácter oficioso de periodismo de càmara.

«Entre las muchas y merecidas magistraturas que ostenta Franco, por derecho propio, està el conocimiento profundo, exhaustivo y categórico del comunismo. Ningùn gobernante del mundo puede hablar con tanto conocimiento de causa y tan aguda visión del problema comunista como el Caudillo de España. No tanto por haber sido de los pocos gobernantes que han afrontado valientemente el comunismo de su país, y el ùnico que le ha vencido, sino porque entre sus extraordinarias dotes de estadista y de político està la de llegar a la entraña de los problemas, no admitiendo en ningùn momento la superficialidad o la frivolidad al tratar de ellos.»

¡Así es el Caudillo! Y dice después el editorial:

«Y si Franco hubiera vivido en las épocas de Napoleón y de Donoso Cortés, hubiera formado en la legión de los videntes respecto al futuro de Rusia y de Europa.»

Pero no ha vivido sino en esta época en la que, lejos de formar en la legión de los videntes, vaticinó el triunfo de Hitler sobre las «podridas democracias». En cambio, ha tenido la listeza de entrar al servicio de éstas. De todos modos, es impertinente hacer suposiciones sobre la idea de que el Caudillo hubiera nacido en otra época, cuando es bien savido —¡vaya si lo es!— que la Providencia lo tenía destinado, precisamente para estos momentos de España y de la humanidad.

Bosquejo

## España en la prôxima década

VAN cumplidos seis años del acuerdo a que llegaron los Gobiernos de Washington y Madrid. El 26 de septiembre de 1953 lo suscribieron en el palacio de la madrileña plaza de Santa Cruz el embajador norteamericano y el ministro franquista de Asuntos Exteriores. Las càmaras de cinematografía impresionaron películas del acto de la firma. Los reflectores de esas càmaras alumbraban la estancia con su fulgurante luz blanca. Desde que se inauguró este moderno sistema informativo, acaso nunca los reflectores hayan iluminado una escena tan bochornosa.

El acuerdo està contenido en tres instrumentos que se denominan «Convenio relativo a la mutua ayuda para la mutua defensa entre los Estados Unidos de América y España», «Convenio sobre ayuda económica entre España y los Estados Unidos de América» y «Convenio defensivo entre los Estados Unidos de América y España». En realidad, las denominaciones correspondientes debieran ser: «Aceptación por España de que los Estados Unidos depositen en suelo español los materiales bélicos que se les antojen», «Fijación de las limosnas que Norteamérica entregarà por el sometimiento de España» y «Cesión de porciones de territorio español para el establecimiento de bases aéreas y navales norteamericanas». Estos enunciados serían los auténticos, conforme se desprende del articulado dispositivo.

En cuanto a la parte expositiva, el sarcasmo queda colmado en un preàmbulo diciendo que los signatarios se conciertan porque a ello les obligan «la libertad individual, las instituciones libres y la independencia de todos los países», condiciones inexistentes en España, donde no hay libertad individual ni instituciones libres y donde la independencia nacional queda màs comprometida que nunca en el mismo momento de proclamarla cínicamente.

Yo no sé a quién aborrecer màs entre los dos firmantes, si al poderoso que abusa de una noble y vieja nación explotando terribles desventuras o al miserable que entrega su país, atado de pies y manos, al poderoso solamente para que éste le sostenga en el despotismo que ejerce. Lo que sé de cierto es que desde el 23 de septiembre de 1953 desdeño màs a gobernantes y legisladores de los Estados Unidos y odio con mayor furia a Francisco Franco y a cuantos compatriotas le ayudan servilmente, lo mismo si visten uniforme castrense, chaqué burgués o sotana eclesiàstica. El ùnico consuelo para mi estado de ànimo consiste en saber que el pueblo español siente por los yanquis igual desprecio que yo siento por las dos agrupaciones políticas en que se dividen, pues allà se van respecto a deslealtad con sus principios el partido republicano y el demócrata.

En los convenios que comento, el Gobierno de Washington ha hecho mencionar leyes norteamericanas con arreglo a las cuales pactó. Franco no ha podido invocar ninguna, pórque en España no hay màs ley que su omnímoda voluntad.

Este detalle, aunque curioso, resulta baladí en un acuerdo mediante el cual, segùn palabras de Franco alabàndolo, «se valora una posición estratégica decisiva y se suma a la situación internacional el esfuerzo de treinta millones de españoles». «Para España —añadió— significa una puesta a punto màs ràpida de sus medios defensivos y de su movilización económica, y para el pueblo americano debe representar una disminución de sus sacrificios en el futuro».

### Por Indalecio Prieto

Tales manifestaciones podía haberlas compendiado con mayor exactitud su descarado autor así: «Treinta millones de españoles serviràn de cebo a represalias atómicas soviéticas, ahorrando treinta millones o màs de vidas norteamericanas, porque los cohetes balísticos o bombas aéreas que Rusia dispare contra España para destruir las bases que aquí le consentimos instalar a Norteamérica, aliviaràn el ataque nucleario que contra ésta se realizarà en caso de estallar la guerra.» Pero examinemos perspectivas menos apocalípticas.

**Término de una servidumbre vergonzosa**

EL llamado convenio defensivo —defensivo exclusivamente para los Estados Unidos—, el màs trascendental de los tres por ser el que autorizó las bases ya concluídas, donde se almacenan explosivos capaces de destruir medio mundo, tiene vigencia de diez años y serà automàticamente ampliado por dos períodos sucesivos de cinco años cada uno, si bien estas prórrogas pueden ser canceladas del siguiente modo: «A la terminación de los diez años iniciales o de cualquiera de las dos prórrogas de cinco años, cualquiera de los dos Gobiernos puede informar al otro de su propósito de cancelar el convenio, iniciàndose con esto un período de consulta de seis meses. En caso de no haber conformidad sobre la prórroga, este convenio caducarà al año de concluir el período de consultas.»

España puede, pues, quedar liberada en 1963 o 1964 de la carga que Franco, movido por su egoísmo y sin reparar en espantosos peligros nacionales, echó encima de ella. 1964, en su primer semestre, sería el año tope para cancelar el pacto, aunque Washington estuviese disconforme con la cancelación. Lo que procede es acondicionar a España, política y económicamente, para ejercer la potestad estipulada.

El acondicionamiento político no ha de ser otro que el de restituir las libertades ciudadanas en forma que el pueblo entero —no ningùn tirano ni ningùn grupo oligàrquico— imponga su voluntad, la cual sería indudablemente destruir ignominiosos compromisos que se contrajeron a sus espaldas. Y el acondicionamiento económico se lograría impidiendo que excesivas inversiones financieras permitan a los Estados Unidos convertir a España en una colonia, pues semejante coloniaje dificultaría el cumplimiento de la voluntad popular.

No obstante mi fama de pesimista inveterado, sitùo la solución del angustioso problema en fecha muy anterior. Diré en qué fundo mi creencia. Estoy seguro —y aquí anoto una derrota de mi pesimismo— de que el desarme general se efectuarà antes de 1964. La imprescindibilidad del desarme ha ganado ya la conciencia universal, y los Gobiernos resultan incapaces de resistir el peso de ésta. Si insensatamente lo intentaran, se verían envueltos en una revolución, propensa a degenerar en la temida guerra mundial.

**Perspectivas próximas —**

FUNDAMENTO del desarme general serà la desaparición de las bases que forman el amenazador cinturón atómico norteamericano en derredor de la URSS, y entre ellas las de España. Consiguientemente, el desarme pondrà fin a la hegemonía militar yanqui en nuestro país. Ahora bien, la hegemonía militar puede ser sustituída por la económica. Hay, por tanto, que liberarse de ambas.

Francisco Franco afronta ahora el gravísimo problema de poner en vigor las medidas que, al concederle ayuda, le ha impuesto la Organización Europea de Cooperación Económica. A primera vista, parece que no podrà soportarlas. ¿Tendrà la OECE condescendencias antiestatutarias por las cuales Franco soslaye el rigor de tales medidas? Màs probable considero que los Estados Unidos le concedan, por debajo de cuerda, nuevos préstamos para que siga encubriendo la bancarrota.

Uno de los requisitos exigidos al insaciable prestatario es nivelar el presupuesto estatal, nivelación para la que hay dos caminos: elevar las contribuciones o disminuir los gastos.

El primer camino parece imposible seguirlo cuando la industria y el comercio atraviesan aguda crisis, precisamente a consecuencia del plan estabilizador. ¿Dónde disminuir los gastos? Son tan mezquinas las consignaciones para educación y agricultura que no admiten merma alguna. Hacerla en obras pùblicas equivaldría a aumentar la ya muy grave crisis de trabajo. Los gastos del culto católico no pueden rebajarse porque lo prohibe el abusivo Concordato. Las partidas cercenables son las de policía, guardia civil y ejército de tierra, mar y aire. Un Estado policíaco y militarista, difícilmente puede usar la podadera en àrboles tan frondosos, precisamente los que le dan sombra.

Si Franco fracasa en el plan de estabilización monetaria, habrà de abandonar el Poder. Temo que, si así ocurre, las fuerzas democràticas de España, abarcando inclusive las organizaciones políticas y sindicales de confesión cristiana, no estén preparadas para ocupar el Gobierno, dada la lentitud con que avanzan por sendas de avenimiento, en cuyo caso lo asumiría el ejército, desvinculàndose de Franco y con vistas a ir devolviendo a la ciudadanía los dere-

(Pasa a la segunda pág.)

De España

## El cinismo de un ministro

AL clausurar, el 25 de octubre, la Feria de Muestras de Zaragoza, el ministro de Comercio del Gobierno franquista nos dió una muestra de la desvergonzada manera con la que un ministro puede hablar de los problemas de su país. Aunque sea largo el comentado anàlisis que le dedicamos, no pretendemos agotar la inagotable mína de mentiras y de sofismas que contiene.

Veamos algunas.

### Por José BARREIRO

**La mentira de los «stocks»**

El señor Ullastres afirma: «Y lo que hemos descubierto durante estos dos meses de aplicación del Plan de Estabilización es que **en España había unos «stocks» que calificaría de fabulosos** en relación con los supuestos que se habían ido formando durante los varios años en que todos los españoles jugaban al alza, acumulàndose en los diferentes sectores intermediarios, incluso también en el sector final del consumidor muchas veces, y hasta también en el del productor por no haber dificultades de financiación y ser quizàs uno de los negocios màs saneados mantener con una financiación a costo bajo, un «stock» que se revalorizaba ràpidamente pagando esa financiación con creces.»

Los almacenamientos, los depósitos de mercancías en espera de mejores precios, los «stock» —como dice el ministro—, es fàcil crearlos si no existían en la fabulosa medida que él afirma. No negamos la existencia, antes del Plan y después del Plan, de la fauna agiotista que lo mismo juega sobre el alza y baja de los valores que sobre el alza y baja de las mercancías, almacenando por encima de lo necesario, o lanzando al mercado una masa anormal de mercaderías para producir una baja artificiosa porque así le conviene para acapararlas en momentos de baja, almacenarlas para enrarecer su presencia en el mercado, provocar el alza y vender después con enorme beneficio. Eso es pràctica corriente en el mundo capitalista y se acentùa en los Estados despóticos, como el español, porque a las argucias de los agiotistas y acapadores se yuxtapone la carencia del control o vigilancia que se ejerce en los Estados democràticos por el Parlamento, la prensa y otros medios de denuncia y control que no existen en las dictaduras.

Pero los fabulosos almacenamientos que el señor Ullastres ha descubierto nos parece que tienen, en gran parte, otro origen. Basta suprimir una hora extraordinaria de trabajo a los obreros industriales y, al reducirle la capacidad de compra, se reduce la suma vendible de cosas necesarias para su existencia o para entretener sus gustos. Por ejemplo: si cinco millones de trabajadores industriales, con doce horas de trabajo por día, compraban al mes equis nùmero de kilos de azùcar, patatas, aceite, etc., con ocho horas por día quedan obligados a comprar menos. No por amor al ayuno y a la austeridad, sino por imposibilidad material, por carecer de la misma masa de recursos para comprar igual lote de mercancías que compraba antes de la reducción de las horas de trabajo. Si suponemos que esa reducción en las compras se limita a un kilo menos de azùcar, un kilo menos de patatas y un kilo menos de aceite por mes y trabajador, tendremos:

5 millones de kgs. de patatas,
5 « « « « azùcar,
5 « « « « aceite

almacenados «en los diversos sectores intermediarios» que no pudieron venderse porque el Plan de Estabilización redujo la capacidad de compra de los trabajadores. El ejemplo, reducido a las proporciones correspondientes, es aplicable al consumo de textiles, calzado, bebidas, libros, etc.

Esas repercusiones hay que multiplicarlas, limitàndonos a la corta existencia del Plan, por los tres meses que lo vienen disfrutando los españoles. Mas esas consecuencias no quedan ahí. Se reflejan en toda la vida económica del país. Durante esos tres meses muchas factorías siguieron produciendo mercancías para un mercado que de día en día reducía sus compras, y la mayor parte de ellas han llenado sus almacenes. Los almacenistas llenaron los suyos si no previeron las consecuencias del Plan, e igual fenómeno se produjo en otros intermediarios hasta el comercio al por menor.

He ahí el origen, de modo principal, de los fabulosos depósitos de mercancías que ahora aparecen, como si tal aparición no tuviera nada que ver con la disminución del poder adquisitivo de los trabajadores, como si ya existieran antes de las primeras medidas restrictivas y de recesión provocadas por el mismo Gobierno, acentuadas después por el Plan de Estabilización.

Por la premura de tiempo, cosa normal en un ministro, el señor Ullastres no pudo hablar de otra suerte de almacenamientos. Por ejemplo, no mencionó:

=El «stock» de indignación proletaria;
=El «stock» de hambre en proceso de crecimiento alarmante;
=El depósito de estupefacción, angustia y rabia que también està en proceso de crecimiento entre artesanos, pequeños industriales y pequeños campesinos.

Lo grave es que estos «stocks» no son convertibles en moneda, no pueden ser exportados, no enriquecen al país. Por el contrario, tiene que absorberlos, digerirlos haciendo de tripas corazón y exponiéndose a que se le indigesten y reviente por los cuatro costados.

**Los supuestos ministeriales**

«Si en el momento de una reactivación de la economía, nosotros nos planteamos por dónde hay que empezar, podemos pensar si es por el sector del consumo o si es por el sector de la producción.» Así se plantea a sí mismo el señor Ullastres el problema màs o menos inmediato de cómo volver a una normalidad económica, en el supuesto de que sea posible una normalidad en el seno de esa economía arbitraria que el régimen franquista ha deparado a los españoles. ¿Por dónde empezar?

Alguien pudiera pensar que en la mente del ministro andaba rondando la idea de aumentar los salarios y bloquear los precios, pues tal solución, al aumentar los medios de compra de la inmensa mayoría del pueblo español, a condición de que tal aumento no fuera aniquilado por un aumento correlativo de los precios, agotaría los almacenamientos en las factorías y el circuito comercial y exigiría la reactivación de toda la economía para satisfacer un mercado donde habría crecido el volumen de la demanda. Pero el ministro no ve así las cosas. La solución la sitùa en el consumo, pero para él la condición reside en el comportamiento de las empresas, las cuales, segùn sus propias palabras: «... no os decidís a hacerlo màs que cuando las perspectivas de ventas y de precios son las que consideràis convenientes». Completa su pensamiento con otro supuesto: «... si queréis se puede volver a reemprender la actividad normal para con ello, y momentàneo aumento de existencias en almacén de las empresas productoras, volver a crear los medios de compra de los hombres que trabajan en ellas para que esto reavive el consumo general.»

Suponemos que para que tal hagan las empresas tienen que gozar, de nuevo, de facilidades de crédito por haberse producido «una gran liquidez en el sistema económico español» o, dicho en términos màs claros: existe dinero disponible para el crédito y las inversiones. No parece, sin embargo, que esa liquidez, nacida de una acumulación por falta de uso, esté muy dispuesta a ponerse al servicio de quien la necesite.

La Bolsa sigue durmiendo la siesta de la baja con ligerísimas recuperaciones o reacciones alcistas. Pero damos por válido el supuesto de que hay dinero disponible en el sistema bancario y en el bolsillo de esa minoría de españoles que no viven del salario, sino de las rentas de su capital. Queda, sin embargo, bien claro que la idea del

(Pasa a la segunda pág.)

## En Londres y Oxford

Nuestro secretario general, compañero Rodolfo Llopis, ha regresado de su viaje a Londres y Oxford. En Londres pronunció una conferencia acerca de la situación de España en uno de los grandes salones de la Càmara de los Comunes.

En Oxford, intervino en el Seminario que la Sección de Historia contemporànea de dicha Universidad organiza en Saint Antony's College acerca de «La guerra civil de España».

En Londres, ademàs de las conversaciones y entrevistas que celebró, tuvo con nuestros compañeros del Partido y de la UGT una reunión de información.

A su regreso, en París, asistió con el compañero Alvariño al Congreso de la Federación Francesa de la Educación Nacional.

EL SOCIALISTA informarà ampliamente en el próximo número.

## El laborista britànico Philip John Noel Baker, Premio Nobel de la Paz 1959

El Premio Nobel de la Paz se ha otorgado en este año al veterano y muy brillante militante del Partido Laborista britànico Philip John Noel Baker.

Nació éste en Londres en 1889, de una familia de tradiciones pasifistas muy antiguas. Hizo sus estudios en Cambridge, particularmente estudios superiores de historia y de economía política. Ya en 1912, diplomado, se le consideraba como uno de los mejores universitarios de su generación. Fue luego profesor de relaciones internacionales en la Universidad de Londres. Durante la guerra 1914-1918 sirvió en Francia, Bélgica e Italia en una unidad sanitaria. Desppés, actuó en la Sociedad de Naciones, como miembro del Secretariado, y posteriormente, en el período 1929-1930, como miembro de la delegación britànica.

Se afilió desde muy joven al movimiento laborista. Fue elegido diputado a la Càmara de los Comunes por Coventry en 1929, y después por Derby, en 1935, habiendo sido con posterioridad elegido siempre por este distrito. En el Gobierno laborista de 1945-1951 desempeñó varios cargos ministeriales, y representó a Gran Bretaña en las Naciones Unidas. Ha representado igualmente a su país en diversas Comunidades europeas.

Ha dicho Noel Baker que la bolsa que acompaña al premio, de 220.678 coronas (unos 21 millones de francos franceses), lo emplearà en hacer avanzar la causa del desarme internacional.

Mucho nos complace esta altísima distinción conferida a Philip John Noel Baker, sobre todo recordando que ha sido siempre un amigo leal y perseverante de la causa de los republicanos y demócratas españoles.

## Ante el dolor de Méjico

**Unas intensas lluvias y unos corrimientos de tierras han arrasado una extensa comarca de Méjico, produciendo en ella muchísimos muertos e inmensos daños materiales. En tan dolorosa ocasión tenemos para el querido pueblo mejicano un fraternal sentimiento de condolencia.**

Comentario

## Con marca de origen

EL diario falangista «Arriba» ha publicado en su nùmero del 1 de noviembre las impresionantes fotografías de unas maniobras militares. Se diría que son de una guerra verdadera. Sobre el humo de las explosiones se destacan las negras siluetas de unos grandes cañones. Protegida por éstos avanza una columna de descomunales carros de asalto. Bien se manifiesta en ellos la poderosa industria de un país; pero ¿cuàl país es éste? He aquí que uno de los fotograbados parece respondernos. En él, unos soldados cargan un grueso proyectil de artillería, en cuya superficie, como también en la inmediata caja de municiones, hay unas inscripciones en lengua inglesa. Sin embargo, el paisaje no es inglés. Serà entonces norteamericano. Pero ¿es que en aquel país hay un ministro prodigiosamente parecido al ministro del Ejército español? Porque cualquiera diría que es el propio y grande general Barroso el que aparece presidiendo las maniobras al frente de un imponente grupo de generales.

Y, en efecto, es el general Barroso. Nos lo dice la leyenda que completa la pàgina. Por ella nos enteramos de que las maniobras se han desarrollado en Colmenar, allí al lado de Madrid, y que han estado a cargo de la División Acorazada, mandada por el laureado general Zamalloa. Ademàs, se han hecho con «fuego real».

Esto del fuego real ha entusiasmado también al enviado especial de «ABC», el cual dice: «Este ejercicio es de fuego real. La emoción del fuego con proyectil no puede otorgarla ninguna simulación.» Y agrega: «El fuego con proyectil efectivo barrió el terreno como si tuviera delante un Ejército.» En vista de lo cual, y segùn dicho enviado, el ministro apuntó que «sólo en el campo y ante sus dificultades se aprende y se demuestra el valor del hombre y de sus armas modernas». ¡Bravo!

Sí, pero... ¡Esas inscripciones en lengua norteamericana! Hay quienes piensan que sí, en un país, algo màs que toda otra cosa debe ser verdaderamente autóctono, ese algo es el Ejército y su material. Nosotros nos atenemos al diferente y superior parecer del Caudillo. Téngase en cuenta que éste hizo borrar los rótulos extranjeros en todos los lugares pùblicos de España. No haya un café que se llame «Lion d'Or» ni una mesa de restaurante con un tarro de «moutarde». Pero una cosa es la mostaza y otra son los carros, los cañones y los proyectiles. A éstos —así tendrà que ser— hay que tomarlos tal como los envían, con inscripciones y todo. Bien se ve así en ese que «Arriba» llama su «expresivo reportaje gràfico». Tan expresivo, que por tòda explicación, como a ciertas caricaturas, bastaría ponerle debajo: «Sin palabras.»

Pericles GARCIA

# El cinismo de un ministro

(Viene de la primera pág.)

ministro no entraña la subida de los salarios, sino el aumento de las horas de trabajo. Es decir, volver al régimen anterior consistente en dar horas extraordinarias a los obreros —que son más caras— a fin de poner en sus manos una masa mayor de medios de compra. Pero en ese caso volvemos a las andadas, a poner a los trabajadores en el trance de trabajar lentamente para poder resistir jornadas de diez, doce y catorce horas por día. Volvemos a producir a costos elevados y a financiar los depósitos en almacén en espera de ser vendidos «cuando las perspectivas de ventas y de precios son las que consideráis convenientes». Volvemos a presentar la economía española en condiciones competitivas incapaces de resistir el impacto de la liberación dimanante de los compromisos contraídos por España ante la OECE.

Tres meses de la agudización de la crisis para volver a lo mismo. Sería tolerable la experiencia si se hubiera hecho a expensas de los empresarios, pero desgraciadamente no ha sido así, pues la operación se ha verificado a costa de mermar de modo criminal el nivel de vida de los trabajadores

**La eutanasia económica**

En algunas tribus primitivas se practicaba la eutanasia como medida sanitaria y ahorradora de sufrimientos. Es decir, se daba muerte a los viejos cuya existencia era un vía crucis para ellos mismos y una carga para la familia. Estas mismas tribus y otros pueblos la practicaban sobre los recién nacidos que venían al mundo con defectos físicos o carentes de la fortaleza necesaria para enfrentarse con la vida. La eutanasia se practica, aunque es un delito, con los enfermos incurables, que sufren sin perspectivas que permitan poner término al sufrimiento ni al peligro de muerte. La eutanasia tiene más de bueno que de malo, pero únicamente es justo aplicarla cuando está plenamente exenta de error. Los norteamericanos, al decir de algunos, aplicaron la eutanasia al emplear la bomba atómica en el Japón para liquidar la guerra. Para extirpar el cáncer bélico, aplicaron la horrorosa cirugía de la bomba atómica. Cierto que el cáncer no estaba en las dos villas mártires; pero esta cirugía, actuando por ósmosis, terminó con aquel conflicto. En cambio, nos sumió en la dolorosa angustia de que se aplique en otro ese brutal procedimiento.

El señor Ullastres atribuye al Plan de Estabilización las virtudes de la eutanasia aplicadas a la economía. Somos partidarios de terminar con las industrias que por viejas, excesivamente minúsculas, mal dirigidas o porque siendo fruto de una exacerbación de la autarquía, no responden a un módulo de productividad determinado por el progreso aplicado a los medios de producción y a los métodos de dirección empresarial.

El ministro, en materia de eutanasia económica, no repara en pelillos. Es de los de rompe y rasga. Denuncia el mal, que no todo es producto de veinte años de franquismo, pero que a él se le debe en más del 80 por ciento. La vejez, la atomización, la existencia artificial y la mala dirección en las unidades económicas no es un descubrimiento de la ciencia del ministro, pero le viene bien para justificar el lado inhumano del Plan de Estabilización decir: «... empresas a las cuales a la radiografía tiene que suceder el diagnóstico, la terapéutica y a algunas de ellas no bastará la aplicación de los remedios y tendrán que morir inevitablemente, qué duda cabe». «... el Plan de Estabilización nos ha proporcionado a través de esta radiografía, la visión de una serie de empresas que para el futuro no tienen vida clara. Pero lo más interesante no es lo que hemos visto con respecto a empresas determinadas, sino a sectores industriales enteros», «—pensad en el sector siderúrgico—».

Tiempo ha necesitado para conocer toda la inmensidad del mal. Pero lo grave no es sólo ser tardío en ver por dónde le aprieta el zapato a la economía española, sino en pensar únicamente en el aspecto material del problema, en proponer una terapéutica que prescinde del hombre, de los trabajadores. Es fácil decir esto sobra, aquello hay que pararlo y someterlo a remozamiento, estas partes hay que unirlas o todo aquel sector hay que suprimirlo. Si en esto, aquello y lo otro no hubiera obreros y empleados, las cosas irían como sobre ruedas, pero no es ese el caso. Por eso hay que preguntarse, sobre todo, teniendo en cuenta la educación cristiana del ministro, ¿qué se piensa hacer con los obreros víctimas de la eutanasia gubernamental?

Nos parece excelente ese régimen eutanásico, pero a condición de que no se olvide que la finalidad fundamental de la economía no es servir a los ángeles de la Corte celestial, sino a los hombres. La economía es un medio al servicio del hombre. Además, no es cristiano ni humano ni decente hablar de eutanasia económica olvidando que el hombre, como trabajador y consumidor —incluído el técnico y el director—, es el factor y el fin esenciales de la economía. Haría bien el ministro, pues, si hablara menos de mercados, precios, «stocks», crédito e integración europea y consagrara más ciencia y corazón a resolver la insostenible situación de los que trabajan, y no pueden comer, y de los que, por no trabajar ya, no saben cómo alimentarse.

**Nivel de vida y abastecimiento**

Según las palabras del señor Ullastres, hace dos años el presupuesto de divisas para abastecimiento de origen exterior fue de 200 millones de dólares. El pasado año se redujo a 150, aproximadamente. Para 1959, bastarán 60 millones. Lejos de negar las afirmaciones precedentes y sin meterme a compulsarlas con la realidad, nos atrevemos a prometerle al ministro que el costo de los abastecimientos para 1960 puede reducirse a cero si el Plan de Estabilización continúa mermando la capacidad de compra de los trabajadores. La política del Gobierno en esta materia consiste en acentuar la práctica del racionamiento por el dinero. Reduciendo los ingresos de obreros y empleados, se reduce su capacidad de consumo y no será necesario importar alimentos para cubrir el déficit resultante al comparar producción y consumo nacionales.

El cinismo, que es un instrumento de política allende los Pirineos, le permite decir al señor Ullastres:

«Cuando las críticas y las discusiones se centran en los productos de mejor calidad, se llamen judías del Barco de Avila, o ternera de Castilla o de Gerona, quiere decir que las necesidades, **las verdaderas necesidades están superabundantemente cubiertas.»**

Puesto a decir, pudo haber mencionado, al lado de esas famosas judías y de las no menos famosas chuletas de ternera, el caviar, el champán de la Viuda Clicquot y las lenguas de faisán. El cinismo ministerial es inconcebiblemente asombroso. ¿Cómo es posible afirmar que «las verdaderas necesidades están superabundantemente cubiertas» en la España de hoy cuando el salario legal del peón no alcanza a 35 pesetas por día y el precio de una docena de huevos oscilaba en el mes de octubre entre 35 y 45 pesetas? Y los huevos no es un alimento que se pueda comparar con las chuletas de ternera de Castilla, ni las judías pintas, a 19 pesetas kilo, se pueden comparar a las del Barco de Avila. Nunca se aprende bastante. Las palabras del ministro nos enseñan que esas judías del Barco de Avila han ganado los palacios ducales, la mesa de los ricos y se codean con el caviar.

«Pero en fin —continúa en el uso de la palabra el ministro—, como el consumidor manda y como nada tenemos que objetar a esa demanda nueva —ternera y judías, que antes parece que no se comían en nuestro país— y como todo es una muestra de la elevación de nuestro nivel de vida, nosotros estamos dispuestos..., ministerio de Agricultura y Comisaría de Abastecimientos, a irnos dando gusto en esto también.» Ya era hora. Habrá judías del Barco y ternera de Castilla. Naturalmente, no para todos; pero algo es algo.

**Algo más que para recibir**

En fin, el ministro entiende que al integrar la economía española en el mundo europeo, al «liberarla», «tiene que ser para algo más que para recibir beneficios económicos; nosotros estamos en condiciones de dar, lo que otros pueblos no pueden estar quizá en condiciones de dar como nosotros, que son beneficios de otro orden superior».

Esos «beneficios de otro orden superior» se ha guardado bien de nombrarlos. Nosotros creemos ver en este hermetismo un gesto de modestia. ¿Qué duda cabe que la España puede dar al despreocupado mundo que la rodea esa rara mercancía, escasísima en Europa, y tan abundante en nuestro país, como son los analfabetos, toros de lidia, valientes toreros, gamberros de toda especie, expertos en procesiones medievales, censores para libros y prensa, guardianes del pudor público —sector pantalones cortos, vestidos sin mangas, desnudeces playeras—, ministros pedigüeños, versión española del fascismo y, aunque muy dignos, pobrísimos trabajadores a granel?

Triste es decirlo, pero no vemos otra cosa exportable en los misteriosos «beneficios de otro orden superior».

**José BARREIRO**

## Información de España

# Noticias de los talleres

Son tantos los lugares de trabajo en los cuales surgen anomalías que es casi imposible enumerarlos. Sin embargo, ahí van algunos casos:

**Región Norte.** — Empresa Viuda e Hijos de Echeandía, sita en Erandio (Bilbao), ha rebajado las faenas a tres días y medio por semana. Son aproximadamente ciento cuarenta los obreros afectados. La pérdida de jornales asciende semanalmente a 150 pesetas, por la supresión de incentivos en el trabajo.

Vicinay (o Bizi-Nay), sita en Deusto (Bilbao), ha dejado a los obreros con la jornada normal de ocho horas, quedando reducidos los ingresos de los obreros entre 150 y 200 pesetas por las mismas causas del caso anterior.

Echevarría, S. A., de Begoña-Bilbao y Castrejana-Bilbao. La empresa ha visto anulársele numerosos pedidos, entre ellos los de «Pegaso», fábrica de automóviles. Ante la falta de suficiente trabajo, es de temer una pronto reducción de algunos días por semana.

Siderúrgicas Altos Hornos de Vizcaya y Avilés: algunos de los trenes de laminación que se han montado para atender las necesidades de acero, demoran su puesta en marcha, y otros están en venta debido a la disminución de pedidos y al aumento de la poducción realizado por ambas empresas. Hay almacenadas grandes cantidades de materiales laminados y lo mismo sucede con los lingotes de hierro. (Después de tanto bombo y platillo, la fábrica de Avilés elabora acero de una clase detestable.)

Forjas Alavesas, de Vitoria: tiene un déficit que se dice es de 134 millones de pesetas, y se rumorea próxima reducción de días de trabajo.

**Región Centro.** — En la Casa Marconi ha habido numerosos despidos autorizados por el Sindicato de acuerdo con el ministerio de Trabajo. La semana pasada se licenció a 110 obreros. El despido ha sido hecho en forma muy especial: los afectados por ello siguen en sus casas, sin acudir a las faenas, pero cobrando salario. Cuando se acreciente el trabajo, habrán de reintegrarse a sus puestos y recuperar en horas extraordinarias, pagadas como ordinarias, el tiempo que hayan estado sin producir. A los señalados, la dirección de la empresa les mandó una carta para que firmasen la conformidad, cosa que sólo hicieron unos quince, a quienes la empresa les volvió a escribir, agradeciendo.

En la Telefunken, el procedimiento empleado para despidos ha sido por demás malintencionado. El policía al servicio de la empresa, en vista de que la superioridad no autorizaba los despidos, realizó en casa de los señalados registros domiciliarios ilegales y abusivos. Encontró en varias de ellas algunos materiales de la fabricación de escasa valía. Con esto y ante la amenaza de la cárcel, se ha obligado a solicitar el despido a hasta unos cien obreros.

Un elemento de la dirección técnica de la empresa se entrevistó con otros directivos, a quienes, hablándoles de la actuación de este policía, le indicó que el procedimiento podría hacerse extensivo también a los altos cargos de la empresa, que no podrían explicar fácilmente la procedencia de numerosos aparatos de radio, tocadiscos y televisores en posesión de sus familias, amistades, etc. La gestión tuvo éxito inmediato y se cortó la racha de los licenciamientos.

A Telefunken han llegado recientemente de la casa central de Alemania numerosos técnicos e inspectores generales que han traído maquinaria abundante, pues parece ser opinión general que, ante las condiciones económicas europeas creadas por el Mercado Común, es mucho más interesante para la Casa incrementar su producción en nuestro país, donde todo le resulta mucho más barato, empezando por la mano de obra. La cuestión no parece ser exclusiva de esta empresa, sino general para todas las grandes industrias con ramificaciones en España.

Por ello, y no obstante los despidos antes indicados, la Telefunken está admitiendo nuevo personal, y desde hace unas tres semanas va examinando nuevos operarios, todos ellos con conocimientos técnicos. Se saca la impresión de que estas grandes firmas internacionales están aprovechando la crisis para desprenderse de la mano de obra no calificada y quedarse con propesionales expertos.

Hay más. Antes de la llegada de esos señores, estaban suprimiendo de hace bastante tiempo las horas extraordinarias; desde su venida, han sido restablecidas. Y otra cosa curiosa: también desde su llegada, según en la tablilla se anuncia, se recompensará con una gratificación mensual a todo empleado u obrero de la fábrica que justifique gran puntualidad durante todo el mes, siendo el premio de 150 pesetas por dicho período.

Al establecimiento Femsa, como a muchas otras, se puede aplicar una parte de lo que acabamos de decir, o sea, que se aprovecha de esta crisis para deshacerse de los operarios no calificados, admitiendo en cambio personal más preparado. Aquí han despedido a unos veinte obreros y se han acogido, sin embargo, a productores especializados.

Aplicable igualmente a la Standard lo general que venimos refiriendo. Esta empresa tiene desde hace algún tiempo suprimidas las horas extraordinarias, y reina por ello gran malestar entre los obreros. También admite personal especializado.

# España en la próxima década

(Viene de la primera pág.)

chos que le arrebató hace veinte años. El trance puede surgir con inesperada prontitud.

Sólo si Franco consigue salir del presente atolladero, dispondrán las organizaciones a que aludo del tiempo que les es menester a fin de concertarse y ofrecer a la nación un Gobierno provisional en el que aparezcan mancomunadas. Sea para pronto o sea para tarde esta solución, procede que quienes la patrocinan den mayor impulso a sus esfuerzos con objeto de ganar algo del mucho tiempo inconcebiblemente perdido.

Condición sine qua non para el avenimiento ha de ser la simplicidad del programa realizable por el Gobierno provisional, reservando a la soberanía de unas Cortes Constituyentes la facultad de resolver cuestiones fundamentales. Si éstas fueran abordadas ahora, producirían disensiones, preludio del fracaso, sobre todo si cada cual quisiera hacer predominar su criterio en forma de que prevaleciese totalmente su respectiva opinión partidista. Norma ineludible es la unanimidad, sólo alcanzable por mutuas transigencias.

Además, ¿con qué título los gobernantes provisionales, por grande que fuese su prestigio personal y por nutrida que sean las entidades representadas, deben considerarse intérpretes de la voluntad nacional sin haberla consultado?

En 1931 esta voluntad se expresó previamente en las elecciones municipales de abril, cuyo carácter fue de indiscutible plebiscito. Al amparo de tal voluntad, que acató Alfonso XIII abandonando el trono, actuó autorizadamente el Gobierno provisional, pero cuidándose de no abordar problemas sustanciales, reservados a las Cortes Constituyentes, las cuales comenzaron a funcionar el 14 de julio, a los tres meses justos de haberse posesionado aquel Gobierno interino.

Por si la conjunción entre demócratas laicos y demócratas cristianos hubiese de sobrevivir al período de provisionalidad gubernativa, convendría que sus elementos directores se pusieran ya a estudiar soluciones de concordia semidefinitivas, pero en terreno íntimo, sin debatirlas en medio del arroyo, porque entonces ¡adiós concordia! Esta acaso sobrevenga una vez que el voto popular indique la proporción representativa de las entidades actuantes, proporción que no cabe señalar a priori, por estar al margen de las listas de afiliados muchos millones de españoles cuyo parecer político se ignora.

Naturalmente, la táctica de unidad o de aproximación que preconizo únicamente incluye a colectividades que, por su historia, su significación y su fuerza numérica, tienen personalidad, y excluye a grupitos que bajo pomposos rótulos unitarios quieren disfrazarse de colectividades reales y revelan el afán exhibicionista de sus creadores, porque si se quisiera tenerlas en cuenta, llegaríamos a una atomización perturbadora.

**Horizonte menos cercano —**

DIBUJADAS las perspectivas próximas, esbocemos un horizonte menos cercano, el de tareas encomendadas al Parlamento como órgano de la voluntad nacional. Intentaré abocetar ese horizonte, exponiéndome a errores que suelen llevar consigo los augurios aventurados.

Sólo preveo dificultades en dos problemas: el religioso y el regionalista. En cuanto al primero, porque no faltarán católicos dispuestos a defender a capa y espada el inaceptable Concordato de 1953, y respecto del segundo, porque temo que personas responsables del vasquismo y el catalanismo no se decidan a contener ciertas actitudes extremas, cuya enunciación favorece al enemigo común, quien puede parapetarse tras ellas para estorbar soluciones de concordia española. Aparte de esas dos peliagudas cuestiones, no descubro ninguna donde las discrepancias lleguen a ser profundas. Sobre el fondo de las restantes es factible el acuerdo.

La realización del desarme que, si no falla mi optimismo ocasional, estará en plena marcha antes de renacer nuestro Parlamento, nos dará resuelto el problema militar, pues internacionalmente se fijará el número de soldados y guardias que ha de mantener España, número seguramente muy inferior al actual.

Los cuarteles que en toda España queden vacíos serán utilizados para centros de enseñanza, supliéndose así parcialmente la falta de escuelas, acentuada por el franquismo al interrumpir los planes de construcciones escolares vigorosamente emprendidos por la República. No será fácil improvisar el personal docente que necesitan la enseñanza primaria, media y superior, ni será tolerable que él frente de ellas continúen zoquetes admitidos en el profesorado sin más méritos que la credencial de falangista o la recomendación del Opus Dei. Tribunales compuestos por hombres eminentes e imparciales examinarán a todas esas camadas de protegidos para entresacar de ellas a quienes de verdad valgan, sin reparar en su afiliación. A la enseñanza primaria podrán incorporarse, mediante pruebas de aptitud, funcionarios civiles y militares que el inevitable desmoche deje cesantes.

Para remediar el vergonzoso atraso cultural de España, una emisora radiofónica será utilizada por las más relevantes personalidades en cada rama del saber para transmitir sus lecciones a aulas provincianas y domicilios de alumnos. Brigadas especiales de maestros cinematografistas, dotadas del material necesario, recorrerán España de punta a punta, visitando hasta las más ínfimas aldeas, para proyectar, en grandes y pequeñas escuelas, películas instructivas que hagan entrar por los ojos muchas cosas que los niños no comprenden oyendo su explicación oral.

Teatro y música los divulgarán compañías y orquestas que, sostenidas por el Estado, efectuarán jiras constantes por todo el país para acrecer la cultura y afinar el gusto de españoles no residentes en urbes populosas. Intercambios de técnicos y obreros con otras naciones y el profuso otorgamiento de becas en el extranjero a estudiantes y trabajadores, contribuirán a raspar la roña espiritual que padecen las nuevas generaciones españolas.

Otra consecuencia imprevista del desarme general será la devolución de Gibraltar a España. Inglaterra no tendrá interés en retener el Peñón que para nada a de valerle. Gibraltar será rescatado al mismo tiempo que se rescaten los gibraltares cedidos por Franco a Norteamérica.

Hay que sacar de su atraso medieval a la agricultura, eterna fuente de recursos, y ordenar una racionalización de la industria, dejándose de sueños autárquicos que, si constituyeron una estupidez cuando guiaron al binomio Franco-Suanzes hacia el desastre económico, serían mucho más catastróficos hoy ante el rumbo de libertad comercial que toma el mundo.

Una ley refrenaría rapacidades de la Banca privada evitando que ésta, al prodigar créditos a empresas propias y negarles a empresas ajenas continúe su monopolio industrial. Además, habrían de encauzarse las economías particulares hacia Cajas de ahorro benéficas que, federadas y bajo amparo del Estado, ofrecerían a los depositantes garantías superiores a las de cualquier Banco y evitarían que financieros codiciosos absorbiesen ganancias que deben ir en provecho del pueblo...

El capítulo de lo hacedero por la España liberada es infinito. En él deben preponderar las reformas sociales, campo donde nos será fácil entendernos con los socialistas cristianos si éstos se mantienen fieles a sus nuevos postulados.

Concluyo aquí mi bosquejo de España en la próxima década. Perfilarlo más, supondría meterme en dibujos excesivos. Basta con los trazados. Y perdóneme la historia cualquier error profético.

**Indalecio PRIETO**

## Comentarios

# Los acuerdos del VII Congreso

ENTRE las diferentes resoluciones adoptadas en el VII Congreso de la UGT, recientemente celebrado en París, figura una de muchísima importancia en la actualidad y que, pese a los veinte años que llevamos de exilio y a los seis Congresos celebrados con anterioridad a éste, nunca —al parecer— fue tan importante como ahora tamaña preocupación. Se trata simplemente de la ponencia «Cooperación». Los que hemos podido leer el magnífico y acertado informe que a petición de la C. E. presentó el compañero Heras, sentimos revivir en nosotros los años en que con anterioridad a nuestra cruel y devastadora guerra, pretendidamente civil, participábamos ya como afiliados en el movimiento cooperativista. Este movimiento, que tomó un incremento muy considerable en los pueblos y ciudades típicamente obreros, es cantera que da a nuestra organización valores que de no ser así nunca hubiesen venido a engrosar nuestras filas. Vinieron para poder ser cooperadores.

¡Cuánta miseria alivió a las familias de compañeros durante los meses que en el pueblo faltaba el trabajo, sobre todo cuando la industria escasea y se trabajaba con los viejos métodos!

El Congreso aprobó el dictamen presentado por la Ponencia encargada para dar forma al renacimiento del movimiento cooperativo.

Sin menospreciar la importancia de los cuatro puntos que contiene el dictamen, sería conveniente hacer resaltar el tercer punto, que dice lo siguiente:

«3.° Preparar el equipo de hombres que sientan el espíritu cooperativo para ayudar en la labor de reorganización y orientación del movimiento cooperativo cuando hayamos recuperado la libertad indispensable para realizar esta labor.»

Esta es la primera labor a realizar: «Preparar el equipo de hombres.» Por supuesto, que la Comisión Ejecutiva de la UGT se está preocupando de encontrar este equipo para que, sin demora, se ponga manos a la obra y reuna la documentación útil y necesaria para que los compañeros que formen parte de ese equipo pongan en pie y sobre base firme el movimiento, dispuesto a funcionar inmediatamente llegados a nuestra querida patria, y tengamos la ocasión y posibilidad de actuar y empezar de nuevo a luchar sin descanso hasta conseguir reorganizar nuestras Cooperativas de consumo y nuestras Mutualidades obreras como teníamos antaño. Teniendo en cuenta —naturalmente— el progreso experimentado durante los veinte años que llevamos de exilio.

Es muy conveniente que la Comisión Ejecutiva tome este asunto a pecho y que con la mayor brevedad posible ponga en práctica este acuerdo, que, aunque han transcurrido muchos años, dió pruebas al fin de preocupación.

A vosotros, compañeros ejecutivos, os corresponde lanzar las iniciativas de cuanto se debe y puede hacer en pro de este movimiento y conseguir la ayuda de los afiliados que mantienen su fe y amor en el movimiento cooperativo, no sólo con la recomendación de que se afilien a las Cooperativas de consumo existentes en los lugares donde residen, sino que deben preocuparse del fondo de la organización con vistas —como dice el dictamen— a poder formar el equipo necesario para la puesta en marcha a nuestro regreso a España.

El sentido común de cada compañero debe servirle de estímulo, además del beneficio económico como cooperador.

La palabra, pues, la tiene la Comisión Ejecutiva, para que dé cumplimiento al texto de la Ponencia. Y los afiliados, a prestar la ayuda necesaria para que el dictamen se convierta en realidad.

**C. CANDELA**

# U. G. T.

**BUENOS AIRES**

El sábado 17 de octubre se celebró asamblea de la Sección local de la UGT, con asistencia de numerosos afiliados, discutiéndose un amplio orden del día.

El Comité dió cuenta de su gestión por intermedio del compañero José Aranda, gestión que fue aprobada por unanimidad. También dio cuenta de los acuerdos del último Congreso de París.

Por último, se procedió a la elección de nuevo Comité, resultando elegidos los mismos compañeros que lo componen en la actualidad. — **Corresponsal.**

## Mejoras para los mineros holandeses

El Consejo de la industria hullera de Países Bajos ha decidido por unanimidad proceder a una nueva fase en la reducción de la duración del trabajo en las minas del Limburgo holandés.

Tras aprobación por el Gobierno, habrá, a partir de 1 de octubre, una semana de cinco días de labor cada dos semanas. Calculado al año, el número de sábados de asueto, que se eleva actualmente a doce, ascenderá así a veinte. Estos sábados de vacación serán fijados en semanas que no contengan ningún día feriado.

La duración del trabajo de los obreros de superficie y de los empleados sigue sin cambio. No se deberán «recuperar» los ocho sábados de asueto anuales concedidos por el nuevo reglamento. La duración semanal del trabajo para el personal de servicios permanentes es rebajada de cuarenta y cuatro horas a cerca de cuarenta y dos horas.

## Desde Buenos Aires

# Homenaje póstumo a Luis Araquistáin

Organizado por la UGT de España en el exilio, Sección de Buenos Aires, se celebró un acto de homenaje a nuestro ilustre compañero desaparecido, acto que tuvo lugar en el salón de conferencias del Centro Republicano Español de esta ciudad.

Lo presidió nuestro compañero Sergio Echeverría, secretario general de la UGT, y tomaron parte como oradores el joven Martín de la Cámara, por la Juventud Socialista; el compañero Antonio Salgado, por la UGT, y el compañero Francisco Ugarte Pagés, por el PSOE.

Comenzó el acto con unas palabras de presentación de Echeverría, quien seguidamente cedió la palabra a Martín de la Cámara, el cual se ocupa de Araquistáin en el aspecto doctrinario del Partido, para terminar con una afirmación del mismo pronunciada en el Congreso último del Partido celebrado en Toulouse: «El Partido Socialista Obrero Español sebrevivirá en la medida en que sepa no atarse las manos en problemas que no sean los que afectan a la clase obrera.»

Seguidamente, Antonio Salgado, redactor de «España Republicana», hizo un bosquejo biográfico del ilustre escritor y periodista que fue nuestro entrañable compañero, del que dijo que siendo uno de los más altos valores de las letras españolas, no brilló con aún más altos relieves debido a su sincera vocación socialista y a su grande amor por la clase trabajadora, lo que ciertamente lo alejaba de la intelectualidad pedante y actuante. Del profundo conocimiento y práctica de las teorías socialistas y de la filosofía marxista, da cabal medida su controversia con otro ilustre teorizante nuestro, Julián Besteiro. Sitúa después a Araquistáin en la UGT, al lado de Largo Caballero, como un colaborador eficaz con el que fue el alma de nuestra organización sindical. Lo recuerda luego como colaborador y fundador de importantes revistas, entre ellas «Leviatán», en la que defendió el movimiento de 1934. Hace referencia a los desengaños y dolores que Araquistáin sufrió en el exilio, agrandados por la muerte de su esposa y de su hija Sonia y por la imposibilidad de ver a su amada España.

Por último, Francisco Ugarte Pagés pronunció un brillante discurso que comenzó con la descripción del paisaje montañés, del que Araquistáin tenía el verdor, la altura y la profundidad. Traza después una semblanza que podríamos llamar viajera de Araquistáin, cuya preocupación no era coleccionar etiquetas de hoteles, sino aprender y enseñar en las universidades de los pueblos por donde pasaba y especialmente en las de la democracia y de la vida. Menciona Ugarte Pagés las dotes de Araquistáin como escritor y periodista, y como novelista y dramaturgo; pero lo señala especialmente en su aspecto de crítico del Greco cuyo misticismo dijo que más le parecía escepticismo. También se refirió al polemista, y recordó la sostenida nada menos que con el ilustre historiador don Claudio Sánchez-Albornoz sobre el libro de éste «España enigma histórico»; polémica que Araquistáin comenzó declarando que de historia sabía muy poco y terminó dejando entre los que lo leyeron la convicción de que aquel hombre era tan sabio como culto y como modesto.

El compañero Ugarte Pagés puso fin a su excelente disertación con las palabras que pronunciara Gorkín al despedirlo: «Araquistáin fue, además de todo lo señalado, la nobleza en acción.»

**Corresponsal**

Buenos Aires, 24 octubre de 1959

Imprimerie Spéciale de
EL SOCIALISTA
Gérant: R. DONAS
30, rue Sainte — Marseille

# ACCIÓN JUVENIL SOCIALISTA

**Reunión de la Comisión Ejecutiva**

Miércoles 28 de octubre de 1959.

Se da lectura al correo cursado con las Secciones.

El compañero Francisco Gómez Astudillo da cuenta de los resultados de su entrevista con el Comité de la Sección de Toulouse y de un resumen de las actividades que dicha Sección se propone realizar y que le han sido comunicadas.

El mismo compañero da un informe de su viaje a La Ciotat, donde permaneció dos días invitado por la Sección de Juventudes Socialistas.

Ha sido enviada la circular de Secretaría General a las Secciones.

Se acuerda reunir al Consejo General, en principio el tercer domingo de enero de 1960.

El compañero Vicente García, Secretario Administrativo, informa a la C.E. del estado de cuentas de la Federación.

# P.S.O.E.

**CAEN**

Esta Sección celebró asamblea ordinaria el 25 de octubre, abriendo la reunión el compañero Plaza. Fueron elegidos para la Mesa de discusión los compañeros Antonio Heredia, presidente, y Antonio Triguero, secretario.

Quedó aprobada la correspondencia cruzada con la Comisión Ejecutiva. La circular número 8 fue aprobada en su totalidad, a excepción de un párrafo que se refiere a compañeros que se van a España a pasar unos días en plan de turistas, sobre lo cual se acordó escribir a la Ejecutiva lo procedente.

Se aprobó el ingreso de un nuevo compañero, recién venido de España.

La asamblea acordó también que constase en acta nuestro sentimiento por el fallecimiento de la hija Juana de nuestro compañero Heredia, suceso acaecido el 12 de octubre y cuyo entierro se efectuó por lo civil. — **P.**

**TOURS**

El 18 de octubre celebramos asamblea ordinaria.

Tras unas muy acertadas palabras del compañero Díaz Antuña recordando la gesta asturiana de Octubre del 34 en defensa de la República española, amenazada ya por las derechas fascistas en el Poder, se designó la Mesa de discusión, que quedó formada por los compañeros Calvet, presidente, y Montes, secretario.

Se procedió al examen de las gestiones de Secretaría, Tesorería, Prensa y SDE, que fueron aprobadas por unanimidad.

Respecto al contenido de las circulares 7 y 8 de la Ejecutiva, tras examen detenido, debate animado y aclaraciones solicitadas por algunos compañeros, se acordó aprobarlas y se tomó posición redactando una resolución que dice así: «Aceptar la propuesta de la C.E. advirtiendo que en todas las gestiones que se realicen se respeten, como es natural, los acuerdos de nuestros Congresos, como hasta ahora se ha venido haciendo.»

# Letras de luto

**Madame Moratal.** — El sábado 24 de octubre, en la casita-jardín del número 9 de la rue Auber, en Toulouse, murió a los 73 años de edad víctima de una embolia al corazón, la que fue excelente compañera Madame Moratal, «la Jeanne», como familiarmente la llamaban todos.

Era francesa, pero por haber contraído matrimonio con nuestro gran amigo Camilo Moratal, en España vivió una gran parte de su vida. ¡Y cuánta añoranza sentía por nuestra tierra y por Culleraa, pueblo natal de su marido! Su amor a la humanidad era inmenso, su cariño a nuestro Partido y a la UGT no tenía límites. La Jeanne lo amaba todo: personas, animales, plantas. Los socialistas que fuimos sus más íntimos, como cuantos la trataron, no la olvidaremos jamás.

En España gozó del privilegio de no tener enemigos, sin duda, por sus ideas tan profundamente humanas. Tanto ella como su marido fueron constantemente mecenas de compañeros y de situaciones difíciles para la Casa del Pueblo. El espíritu de sacrificio y la abnegación de esta mujer ejemplar eran bien notorios.

Perdió en España un agradable bienestar como consecuencia de nuestra pérdida de la guerra, y jamás de sus labios brotó una queja. Vivió en el exilio (pues exiliada se consideró siempre a pesar de vivir en su país) muy modestamente, pero con la misma dignidad que cuando vivía en España, donde sus posibilidades económicas eran muy diferentes. Ni el campo de concentración ni las privaciones de una Francia ocupada por los alemanes pudieron abatir su espíritu de bronce.

Reciban su marido y demás familiares nuestro más sentido pésame, y descanse en paz. — **B. Simó.**

## Ateneo Ibero-Americano de Paris

5, rue Las Cases, París VII
(Metro: Solferino)

**Programa de las actividades culturales del mes de noviembre de 1959**

Sábado 7, a las 6 de la tarde: «Los artífices de la Revolución del 68». Conferencia por don Carlos de Juan (organizada por la Sección de Política y Economía y la de la Juventud).

Jueves 12, a las 6 de la tarde: «Vacaciones de un estudiante francés en España». Conferencia con proyecciones por M. Paul René Castex (organizada por la Sección de Letras).

Jueves 19 y 26, a las 5 y media de la tarde: Comienzo del Cursillo sobre Diego Velázquez, con motivo del III centenario de su muerte (1660-1960), por don José Giner Pantoja (organizada por la Sección de Bellas Artes).

Sábado 14, a las 6 de la tarde: «El Islam, Mahoma su fundador, y el Korán, su libro sagrado». Conferencia por don José Riquelme, (organizada por la Sección de Política y Economía).

Sábado 21, a las 6 de la tarde: «El erudito, irascible, violento y agudísimo polemista Juan Pablo Forner». Conferencia por don José Ballester Gozalvo (organizada por la Sección de Letras).

Domingo 22, a las 11 de la mañana: Homenaje al gran compositor español Isaac Albéniz, en el cincuentenario de su muerte. En colaboración con la Radiodifusión Francesa y con intervención musical de piano y guitarra.

Todos los sábados, a las 3 de la tarde, conferencia-visita al Museo del Louvre, dirigida por don José Giner Pantoja, que tratará este año: «Ampliación del estudio de la Historia General de la Pintura». (Los socios del Ateneo tienen la entrada gratuita, por concesión especial de la Dirección General de los Museos de Francia.)

Los jueves, a las 3 y media de la tarde, en 12, rue de l'Etoile (París XVII), el señor Pantoja dará un curso sobre «Historia del Arte Español».

Todas estas actividades están organizadas por la Sección de Bellas Artes.

(Viene de la cuarta pág.)

cumplir las leyes hechas por la clase explotadora para mantener en la esclavitud, en la miseria y en la ignorancia a los productores; deben ir tan solo a anular todos, absolutamente todos los privilegios.»

Es de suponer que la respuesta de Iglesias agradase mucho más a Guesde que a Jaurès, autor de un tomito, «Estudios socialistas», que una editorial española encargó al «Abuelo» tradujera al castellano. A pesar de que su situación económica era bastante estrecha y de que buscaba algún ingreso semanal para aumentar el de cuarenta y cinco pesetas que percibía con cargo al órgano del partido, rechazó lo que se le ofrecía, aduciendo para ello las siguientes razones:

«Disintiendo del autor en asuntos de conducta política, no puedo traducir el libro, porque hacerlo sería tanto como suscribir todas las opiniones en él emitidas.»

¡Tiempos admirables en que los hombres mantenían firmes sus convicciones, sin transigir para nada con los convencionalismos que tanto daño han hecho entre la clase trabajadora, arrancándola a veces la fe en la acción política de clase!

El partido socialista celebró en Valencia en 1892 su tercer Congreso ordinario, y en Madrid, en 1894, el cuarto, transcurriendo cinco años sin que volviera a reunirse, a consecuencia de las perturbaciones de índole política que recayeron sobre la nación española, soportadas en mayor medida por la clase trabajadora. El 1.º de mayo de 1898, aunque con dificultades, hubo el acostumbrado acto público por la mañana, en donde Iglesias, según refiere Juan José Morato en uno de sus libros, pronunció un discurso contra la guerra de Cuba, expresándose en los siguientes términos:

«El 1.º de mayo más memorable fué el de 1898. En un discurso violentísimo, Iglesias fustigó duramente al Gobierno, al patrioterismo vacuo de los que se estaban en sus casas, a la prensa —¡cuánto daño hizo!— y también al imperialismo de los Estados Unidos, que habían originado una guerra desastrosa. Habló asimismo de fraternidad de los obreros españoles con los obreros de otras tierras que habían entrado en guerra, y precisamente cuando hablaba, la escuadra yanqui hundía a la española en aguas de Cavite y destruía el arsenal. Sus armas —según la prensa, inferiores a las nuestras— mataban 75 españoles y herían 281, y ellos sólo tenían nueve heridos. Iglesias y todo el partido socialista eran de los contados ciudadanos que tenían derecho para indignarse contra tanta locura, ignorancia y cobardía.»

Por su parte, ese mismo día 1.º de mayo de 1898, Matías Gómez Latorre publicaba en EL SOCIALISTA un artículo en el que figura este párrafo:

«Por eso es tan profundo y elocuente el contraste que en fecha tan solemne como esta del 1.º de mayo ofrecen la burguesía y el proletariado de ambas naciones combatientes. Mientras las burguesías española y norteamericana se aprestan con saña innoble a ensangrentar tierras y mares, los trabajadores españoles y los norteamericanos se unen a través del Atlántico en clamorosa protesta de solidaridad y amor fraternal, maldiciendo un sistema social que, como complemento o corolario de su régimen explotador, apela al bárbaro arbitrio de la guerra para dirimir las contiendas internacionales.»

Aunque la fuerza de las organizaciones obreras adscritas a la Unión General de Trabajadores y al partido socialista eran muy modestas, no dejaron por ello de batallar contra la horrible sangría que representaban las guerras coloniales, tan desastrosas siempre para los países que tienen la desventura de padecerlas. A buen seguro que si la clase trabajadora hubiera estado representada en las Cortes, su protesta y su energía habrían producido en la opinión pública el efecto de levantar su moral, tan decaída, que los gobernantes del régimen monárquico impunemente pudieron continuar disfrutando del poder y hasta colmar de honores y ascensos a los responsables de tantas desdichas y derrotas.

En septiembre de 1900, la Internacional socialista reunió en París su quinto Congreso, cuyos debates estuvieron dominados por los problemas de táctica, singularmente en el aspecto de la colaboración ministerial, presentándose la delegación francesa profundamente dividida. Decidido que la Comisión administrativa de la Internacional residiera en Bruselas, Emilio Vandervelde fue elegido presidente y Víctor Serway, secretario. El representante del Partido Socialista Obrero Español en este Congreso fue Pablo Iglesias.

«El Liberal», de Madrid, diario que se llamaba republicano y servía los intereses de los monárquicos, para atraerse las simpatías de la clase trabajadora, a principios de 1900 abrió un concurso exclusivamente entre obreros, ofreciendo gratificar con 500 pesetas el artículo que obtuviera el primer premio, que sería publicado en dicho diario precisamente el día 1.º de mayo y dedicado a la demostración internacional. El jurado calificador estuvo formado por Pablo Iglesias, don Gumersindo de Azcárate y don Federico Rubio, tres personalidades de reconocida solvencia moral.

El señor Azcárate era entonces diputado republicano por León, en donde había nacido en 1840, catedrático de la Universidad Central y hombre muy bien relacionado con la Institución Libre de Enseñanza. Posteriormente fué designado por el Gobierno español para presidir el Instituto de Reformas Sociales, y en su evolución política terminó por adscribirse al partido de don Melquiades Alvarez, en el que gozaba de extraordinario prestigio, al par que éste descendía entre las clases populares, que no perdonaron al señor Azcárate hubiese visitado a don Alfonso XIII, abandonando su inveterada intransigencia republicana. Al final de su actividad política perdió la representación parlamentaria por León, precisamente cuando era jefe del Gobierno el conde de Romanones, el mismo que le había llevado al palacio real. Falleció en Madrid el 14 de diciembre de 1917, en momentos en que los vocales obreros del Instituto de Reformas Sociales, que don Gumersindo de Azcárate había presidido durante tantos años, dejaban transitoriamente de acudir a dicho organismo, en señal de protesta contra la conducta del Gobierno durante la represión de la huelga general de agosto de aquel año.

# Recuerdos del tiempo joven

El otro jurado del tribunal calificador designado por «El Liberal» para examinar los trabajos presentados al concurso abierto con motivo del 1.º de mayo de 1900 fue don Federico Rubio y Galí, nacido en Puerto de Santa María el 7 de agosto de 1827. Alumno sobresaliente de medicina, llegó a médico cirujano de asombrosa autoridad entre los de su clase. Liberal de veras, se expatrió en los años de la reacción isabelina, regresando a España al triunfar la revolución de 1869, en cuyas Cortes constituyentes figuró como diputado federal. La República le nombró embajador suyo en Londres, y con la restauración monárquica se abstuvo de desempeñar puestos políticos, a pesar de que, como médico de fama mundial tenía libre acceso al palacio real. «Hubo un período —dice el doctor Alvarez Sierra en un libro suyo dedicado al doctor Rubio—, allá por los años de 1875 a 1898, en que no podía morirse ninguna persona adinerada, ninguna persona de relieve social, sin que diese el visto bueno en junta de médicos don Federico Rubio.»

Fue gran amigo de los ilustres varones que figuraban en la Institución Libre de Enseñanza, y así como tenía fama de cobrar fuertes minutas cuando era requerido por quienes podían pagarlas, ayudaba con su ciencia y con su bolsillo a cuantos desvalidos acudían al Instituto que él fundó. He aquí una anécdota que figura en el citado libro del doctor Alvarez Sierra:

«Un linajudo y acaudalado aristócrata tenía un grave proceso vertebral; Rubio le aconsejó una determinada operación. El interesado se fué al extranjero, recorriendo las mejores clínicas, no obteniendo mejoría alguna. Volvió a Madrid para que don Federico le operase. Así lo hizo, y con tal fortuna, que obtuvo una positiva curación. Llegado el momento de la cuenta, le puso quince mil duros. Entonces el aristócrata fué a ver al genial cirujano, y aun reconociendo que le había salvado la vida, pedía una rebaja prudencial en los honorarios, por encontrarlos excesivos. La contestación fué curiosa. «Yo le puse esa cantidad pensando que la vida de un grande de España, como usted, ¿qué menos podía valer que quince mil duros? Pero si estima que sólo vale catorce reales, entrégueme catorce reales.»

El doctor Rubio fue fundador de la Escuela de enfermeras de Santa Isabel de Hungría, precursora de las instituciones de este género creadas posteriormente —los hospitales españoles siempre han estado en poder de las hermanas de la Caridad, por desgracia, impreparadas en su inmensa mayoría para tan delicada misión—. Modelo de los sentimientos que albergaba el doctor Rubio es la «Carta a las curadoras del Instituto de terapéutica operatoria», donde se lee lo siguiente:

«El paso más difícil y atrevido dado por el Instituto de que sois curadoras consiste en proponerse regirlo en régimen de familia. Esto es: hacer de un hospital una familia de enfermos cuidados y atendidos por una familia de sanos de corazón, a cuya cabeza están las señoras curadoras, y seguidamente las señoras enfermeras, los médicos y dependientes, cada cual en su lugar. En cambio, de los afanes que lo dicho supone, las señoras curadoras podrán, en su cargo, gozar del placer de hacer el bien, en este puesto mejor que en ningún otro de los que el mundo ofrece. Aquí encontrarán gran número de desgraciados, de los más desgraciados. Sobre pobres, verse en la necesidad de abandonar sus casas, sus hijos, quizá para no volver a verlos, y ante la triste y temerosa perspectiva de una última esperanza, librada en una mutilación de su cuerpo o en otra operación más grave y dolorosa. Tienen, pues, ocasión aquí de ejercer muchas obras de misericordia. Tienen aquí, además, una escuela de la vida donde ellas y sus personas amadas pueden adquirir con el ejercicio y por el uso el sentido del placer del bien. Sentido que toda criatura tiene más o menos, pero que es necesario educar con el ejemplo para que se haga vivo, tome cuerpo y se convierta en una necesidad de cada persona. Y así como el jugador no puede vivir sin jugar, y siente ansia que le hace atropellar por todo, por honra y por familia, así la costumbre de hacer el bien desinteresadamente desenvuelve ansias igualmente vivas, pero tan sanas como malsanas son las otras.»

¡Hacer el bien desinteresadamente! Esa fue la norma de don Federico Rubio, que, como don Santiago Ramón y Cajal, tiene libros donde dejó sembradas sus inquietudes filosóficas. He aquí, finalmente, unos pensamientos de tan ilustre hombre de ciencias:

«La esencia del hombre puro es la libertad... La conciencia, obrando con las facultades intelectuales y perceptivas, constituye la inteligencia humana. La inteligencia humana, trabajando en la inquisición de la verdad infinita, produce la ciencia. Pero la ciencia no es toda la verdad, y menos la verdad infinita. Tiende a ella, la procura, pero no la alcanza. Así que la ciencia está en estado de construcción más perfecta cada día, pero siempre inconclusa. La ciencia, pues, debe definirse así: la evolución de la inteligencia en la inquisición de la verdad infinita. Los afectos nobles, o sean aquellos complexos en que domina el amor al apetito juntamente con la inteligencia, buscando la belleza infinita, producen el arte.»

Principalmente con sus aportaciones personales, el doctor Rubio construyó en la Moncloa madrileña un Instituto operatorio que llevaba su nombre, en el que dispuso habría de ser enterrado, para seguir eternamente junto a sus alumnos, infundiéndoles su amplio y humanitario espíritu. El entierro de don Federico Rubio —31 agosto 1902— fue un día de duelo nacional. El escultor Blay elevó un monumento a su memoria, desapareciendo todo ello durante los furibundos combates librados en la Moncloa en los meses que estuvo asediada por las fuerzas falangistas, salvándose excepcionalmente la sepultura del eminente cirujano, que ha estado abandonada, digamos mejor escarnecida, durante muchos años.

Al concurso abierto por «El Liberal» de Madrid, y de cuyo jurado calificador formaron parte los tres ilustres varones de que acabamos de hacer mención, acudieron más de doscientos obreros españoles, algunos afiliados a nuestras organizaciones, entre ellos Juan José Morato y Matías Gómez Latorre, siendo galardonado con el primer premio el trabajo presentado por este último, que figura en su libro «Del tiempo viejo», de donde tomamos los párrafos siguientes, por su interés histórico y la galanura con que están escritos.

«Pero paralelamente al certamen convocado por las clases directoras, en el que los verdaderos productores de la riqueza allí acumulada y resumida sólo aparecían difuminados y en el olvido desdeñoso, celebrábase un Congreso socialista internacional: representantes genuinos de la clase trabajadora de todo el mundo civilizado, en conjunción sublime de nacionalidad y de raza, sin aparatosa ostentación, con modestia silenciosa que hizo pasara casi inadvertido tal concurso para muchas gentes que sólo se enteran de los acontecimientos ruidosos, se congregaban para realizar la que, sin hipérbole, puede diputarse obra magna de pacificación y de progreso.

»Oradores de fama universal, escritores ilustres, miembros de Parlamentos y Municipios, hombres de ciencia, obreros del taller y de la fábrica: tales eran los delegados de aquel Congreso. Colaboradores todos en el gran laboratorio social, allí no existía esa absurda separación entre obreros manuales e intelectuales que se esfuerzan en mantener los que fían su medro de parásitos al antagonismo de los diversos factores corporativos e individuales que concurren a la obra de la producción en todas sus fases y categorías. Enlazados por un común ideal, el de la emancipación económica de la clase trabajadora, diferencias étnicas y de idioma no eran suficientes a impedir la fusión de todas aquellas inteligencias en un solo pensamiento, en un solo anhelo: en el anhelo y el pensamiento de conducir al proletariado por amplios y despejados senderos al término de los cuales alcance su ansiada redención.

»Para tan larga y penosa peregrinación preciso era señalar etapas: había que establecer la primera, y tras maduro examen surgió el acuerdo acerca de la legislación protectora del trabajo, en la que figura en primer término la jornada máxima de ocho horas. Para dar relieve y fuerza incontrastable a este acuerdo, como emanado de la representación de millones de hombres desparramados por todo el mundo, pero animados de una sola voluntad y en marcha hacia la conquista de un ideal que confunde en una sola aspiración, era necesario sintetizarlo y exteriorizarlo de manera tan grandiosa a la faz de los poderes constituídos, que no ofreciera a éstos dudas la inutilidad de su resistencia sistemática a satisfacer las demandas del ejército del trabajo. Y por asentimiento unánime fué adoptada la fecha del 1.º de mayo para la demostración internacional de las aspiraciones mínimas e inmediatas de los trabajadores, y por acuerdo universal quedó consagrado ese día al presente y en el porvenir para la fiesta del trabajo y de la paz.

»Una década ha transcurrido desde la celebración del memorable Congreso de París; la trascendencia y eficacia de sus acuerdos están a la vista de todo el mundo: sin convulsiones epilépticas, provocadoras de represiones sangrientas que casi siempre llevan aparejadas reacciones y eclipses en el desenvolvimiento normal del progreso, se ha realizado en ese período una profunda transformación en el modo de ser de las muchedumbres trabajadoras de todos los pueblos cultos: aleccionadas por larga y dolorosa experiencia, a su irreflexiva acometividad revolucionaria ha sustituído una admirable táctica que multiplica su fuerza de día en día: resultado admirable de esa táctica es la organización de las huestes obreras en los campos político y económico, que a la vez logra conquistas en la esfera gubernamental merced al incesante acceso de sus representantes legítimos a los organismos del Estado, y arranca a la clase patronal concesiones que alivian la pesada carga del salariado.

»Tal virtualidad revistía desde el primer momento la manifestación internacional del trabajo, que no han logrado bastardearla los recelos miedosos de los gobiernos, ni las tentativas insensatas y suicidas de los que por el terror presumen derrumbar todo un régimen social, sin conseguir otra cosa que aguzar el instinto de conservación en los sostenedores de ese régimen y suscitar sangrientas represiones y retrocesos: estériles han sido las asechanzas de los unos y de los otros, y la obra pacificadora de los trabajadores se realiza cada vez con mayor desembarazo y con resultados más brillantes.

»Abrid, pues, los pechos a la esperanza, vosotros los explotados, los oprimidos, los esclavizados de la edad presente, y aun vosotros también, los explotadores y señores: en la sociedad igualitaria que se avecina, aquéllos serán redimidos de sus miserias y dolores, y éstos trocarán su papel de opresores por el de hermanos y colaboradores en la obra del progreso social; de esta suerte, la paz y la armonía entre los hombres se afirmarán sobre bases inconmovibles, y la humanidad caminará sin obstáculos a la conquista de su bienestar y perfección.»

El triunfo alcanzado por un socialista de tan reconocida autoridad ya entonces como Gómez Latorre en el concurso abierto por el diario madrileño «El Liberal» dio un motivo más para que los actos organizados con motivo del 1.º de mayo de 1900 alcanzaran mayor resonancia, contribuyendo también a ello el que en enero de aquel año se inauguró el Centro de Sociedades obreras establecido en la calle de Relatores, número 24, y en este local fue donde la organización política y económica de la clase trabajadora madrileña se desarrolló de modo tan sólido como sorprendente, lo que habremos de comprobar en trabajos sucesivos.

**Andrés SABORIT**

Ginebra, octubre 1959

# ACOTACIONES

(Viene de la cuarta pág.)

—Por otro, que los acaparadores se dejaran impresionar por los vaticinios de baja de precios;

—Por último, que haya compradores.

No hay seguridad de la existencia de «stocks» ni parece verosímil que, de haberlos, tengan mucha importancia. Hasta ahora siempre se nos ha dicho que la economía española estaba influída en el mercado por el dominio de la demanda a causa de la escasez y no de la abundancia oculta.

Si realmente hay acaparadores y estos han jugado la carta del alza de precios, alimentando la espera con el crédito bancario y comprando los «stocks» con ese mismo crédito, que así se nos sirve muchas veces la noticia en la prensa española, no será fácil desmontar ese tinglado por cuanto que los autores no sólo han gozado del crédito, sino que ahora deben gozar de la protección bancaria para que no se arruinen, ya que la ruina no se produciría sin daño para los Bancos ni estos han de tener interés en perjudicar a los buenos amigos con quienes tendrían no pocas cuentas pendientes.

Pero ¿quién va a comprar esos «stocks» ahora? Los trabajadores disponen de menos dinero por cuanto que unos han perdido su empleo, otros, al trabajar menos horas, ganan menos. Las industrias disminuyen el ritmo de producción y compran menos materias primas y productos semiacabados, cuando no cierran definitivamente sus puertas. Lanzar a la venta unos almacenamientos artificiales que se organizaron para producir alzas, si realmente existen, producirían tal desconcierto, tales ruinas, tales angustias que, por el daño que a sí mismos se causarían los acaparadores, como por el que producirían en otros elementos del sector industrial y comercial, seguramente que lo pensarían más de una vez, se persignarían como los buenos creyentes al emprender una aventura y rezarían más padrenuestros que toneladas tienen almacenadas.

Si nuestro supuesto no se realiza y, por el contrario, hay acaparadores, almacenamientos ocultos y ruptura de éstos para lanzarlos al mercado, la que se va armar va a ser más gorda que la que ya está viviendo y padeciendo el pueblo español.

**J. B.**

# La propaganda exterior y la realidad por dentro

(Viene de la cuarta pág.)

el desagüe, y en el verano no nos ataca la peste por puro milagro. Si se construyen escuelas para la población infantil del bloque, entonces tardan en llegar el mobiliario y los maestros cuatro o cinco año. En algunos bloques de viviendas de esta importancia se ha resuelto el problema no implicando vivienda y escuela. Se evita el construír las escuelas y así no hay por qué pensar en maestros ni en mobiliario escolar.

Los chinos acusaban a los occidentales de complicarse la vida creando dioses terriblemente exigentes. La solución a esas angustiosas complicaciones espirituales consiste en no crear dioses. Esta filosofía se la aplica el régimen que padecemos. No creando escuelas, se procura un inmenso descanso.

**RIEGO**

Asturias, octubre de 1959.

— 24 —

La economía fundada en las leyes del mercado no garantiza, por ella misma, un reparto justo de la renta y del capital. Es necesario para esto, realizar una política consciente y bien organizada que regule el reparto de la renta nacional y la tenencia y formación de capital.

La formación del capital debería, en una sociedad liberal, depender, en primer lugar, de una libre y personal decisión. Por consiguiente, una política liberal de la distribución de la renta tiene como primer tarea la de asegurar, a los que no poseen capital, unos ingresos que les permita la constitución de un capital.

Los salarios, sueldos y subsidios sociales deben ser regularmente aumentados con el propósito de asegurar una repartición equitativa del producto de la economía nacional. Conviene reforzar la capacidad de rendimiento y de concurrencia de las pequeñas y medianas empresas así como las de economía colectiva. Las cargas financieras resultantes de las necesidades de la familia deben ser compensadas. El poder adquisitivo de la moneda debe ser asegurado gracias a la estabilización del nivel de los precios, a fin de que el valor real de ingresos de toda índole y de las fortunas no desaparezca ante nuestros ojos. Una tal evolución de los ingresos sólo es posible merced a la práctica de una política económica que asegura el pleno empleo y una política cultural que permite a cada hombre, independientemente de su posición social, adquirir la educación que corresponda a sus capacidades.

Un reparto equitativo del capital debe tener en cuenta, en este momento, del hecho de que las fortunas tienen tendencia a acumularse, en una creciente proporción, entre las manos de una muy reducida capa de la población. Por esto, un objetivo de la política económica es limitar tal concentración del capital; por consiguiente, ceder una parte importante al servicio de la comunidad y permitir la creación de fortunas a una mayor masa de la población, particularmente a los que son económicamente independientes.

Conviene favorecer la libre formación de capital mediante diversas disposiciones legislativas; por ejemplo, disminuyendo la presión fiscal y la atribución de primas. Quienquiera desee favorecer la formación del capital extendiéndolo a otras capas de la población, tiene que fomentar las formas tradicionales de constitución de capital accesibles a los que hasta ahora han sido apartados. Entre estas formas encontramos, en primer lugar, la construcción de viviendas en propiedad privada, el ahorro en cuentas corrientes, el ahorro vivienda y el ahorro seguridad. Favorecer unilateralmente modos de ahorros cuyo empleo sólo está destinado a pequeños grupos de la población, es agravar la injusticia en el reparto del capital.

Las empresas de la libre economía colectiva, las fundaciones, las empresas públicas y la propiedad colectiva no permiten a las clases hasta ahora favorecidas utilizar los acrecentamientos del capital. Tales empresas crean la posibilidad de colocar su capital y sus beneficios al servicio de la comunidad.

La evolución económica conduce siempre a que algunas empresas y sectores económicos puedan utilizar los progresos técnicos bajo una forma determinada, que permite practicar precios más altos acumulando al mismo tiempo elevadas fortunas. Estas fortunas son, sin embargo, el resultado del trabajo social. La atribución a ciertos grupos de propietarios de un acrecentamiento del capital, bajo la forma de intereses y dividendos, es contrario al principio de la justicia social. Este aumento de capital pertenece a todos los que trabajan. Conviene absorberlo por medidas legislativas y ponerlo a la disposición de la comunidad. En primer lugar, debe ayudar a la creación de capital entre los trabajadores. Un impuesto eficaz sobre la sucesión, sobre las grandes fortunas, puede disolver las excesivas concentraciones de capital y contribuir a un reparto más amplio de la fortuna nacional. Una tal política de las rentas y del capital representa un paso importante en el camino de la justicia social.

## Continuidad y renovación

# Los Partidos Socialistas ante su destino

## Partido Socialdemócrata Alemán

### Condición de una dirección libre de la economía

UNA sociedad libre que admite la multiplicidad de formas y tipos de empresas y que se proclama favorable a la economía de empresa libre, a la autonomía de los elementos sociales que en ella participan, a la libre elección de los consumidores y a la libre determinación del lugar del trabajo y que permite, de esta manera, el libre desarrollo de las diversas fuerzas sociales, está siempre amanazada por las decisiones arbitrarias de los individuos y de los grupos sociales. Una evolución económica sana y un orden social valedero, deben estar asegurados por decisiones políticas. Como el Estado no tendría que intervenir directamente en la economía, tiene como objetivo el de concebir una política económica coherente en una sociedad libre, para poder influir indirectamente en el proceso económico. Para este fin, conviene vigile la génesis de la renta nacional, el volumen del consumo y del ahorro, las importaciones y las exportaciones, y observar los movimientos monetarios y de mercancías entre los distintos sectores de la economía.

Solamente cuando resulta posible controlar en su conjunto el circuito económico es cuando se puede determinar con certitud la naturaleza y el momento de las medidas políticas que deben arbitrarse para asegurar el equilibrio económico.

Los instrumentos de tal política económica planificada son las cuentas de la nación y el presupuesto nacional. El uno y el otro tienen que someterse al Parlamento. Tienen así una importancia decisiva, en el sentido de que permiten tomar decisiones políticas en el Estado democrático.

Las líneas directrices fijadas en el presupuesto nacional para la evolución económica, tienen un carácter imperativo para la política gubernamental; representan un factor importante para la política autónoma del Banco de emisión y constituyen un conjunto de indicios para la economía que conserva, en todos los sectores y grupos, el derecho a la libre decisión; pero que puede, en lo sucesivo, apreciar mejor las consecuencias de estas decisiones y obrar conociendo de forma más precisa sus responsabilidades

El sistema contable general y el presupuesto nacional representan condiciones decisivas en una libre dirección de la economía. No es posible sin estos instrumentos una evolución armoniosa de las diversas fuerzas de un orden social saneado.

### El mundo del trabajo y el bienestar

LA política social tiene en la economía capitalista, como tarea, mantener el orden económico existente, gracias a correctivos que sean favorables a las capas sociales, más desfavorecidas.

La política social socialista rompe la estructura de la política social tradicional. Parte integrante del socialismo, la política social de éste tiende a asegurar la libertad y la dignidad del hombre hasta en su propia vida profesional. La política social del movimiento socialista no considera que las condiciones sociales que provocan la miseria y el miedo sean inevitables. No intenta corregir o mejorar los síntomas. Se esfuerza en atacar, por sus bases, las causas de la miseria.

La política social del movimiento socialista tiende a mantener y a mejorar la salud del hombre, gracias a las medidas de previsión. No quiere, de ningún modo, descuidar los fines tradicionales de la terapéutica y de la profilaxis; aspira a desarrollarlas y mejorarlas.

La política social del movimiento socialista se inspira en la idea de que la vida del hombre está alimentada por los fenómenos individuales y sociales. El hombre debe poder organizar su vida como un derecho dimanante de su personalidad independiente y no considerarlo solamente desde el punto de vista de su fuerza de trabajo en el proceso de la producción.

En la época industrial fueron los trabajadores y los empleados las primeras víctimas de los abusos y de la miseria. Después, merced al progreso de la política social estas capas sociales fueron favorecidas en primer lugar.

A continuación, por el hecho de la transformación de las relaciones entre los funcionarios y el Estado, éstos se han aprovechado, igualmente, de los beneficios de la política social. En este momento, las condiciones de trabajo y de vida de numerosos grupos, económicamente autónomos, del artesanado, del comercio, de la industria, de la agricultura y de las profesiones liberales se han convertido de tal suerte dependientes de las fuerzas sociales que es necesario crear igualmente para estas categorías, conforme con sus particularidades, instituciones sociales adaptadas a sus necesidades.

Es la vida profesional la que determina la política social, independientemente de saber si se trata de trabajadores, de futuros trabajadores o de antiguos trabajadores. Pero no hay que pensar en los niños, adolescentes, mujeres encinta, enfermos y ancianos únicamente porque fueron o pueden convertirse en mano de obra, en fuerza de trabajo.

Todo ser humano acosado por dificultades tiene derecho a la asistencia, independientemente de su posición en la vida profesional. En la medida en que las disposiciones sociales sean necesarias, la asistencia debe concederse bajo la forma de una ayuda social de tipo socialista. Su fin esencial consiste en ayudar al hombre a conservar y a reforzar sus fuerzas vitales. Consecuentemente, se refuerza también el amor a su propia dignidad y su preocupación por permanecer un miembro activo de la sociedad.

Política social, asistencia social y política sanitaria constituyen un todo. Deben, conjuntamente, favorecer las aptitudes físicas, intelectuales y espirituales de cada hombre y mantener sus fuerzas de forma que pueda organizar su vida de manera autónoma. La higiene social va más allá de la vida profesional. Esto se explica por el hecho de que las causas esenciales de los daños contra la salud, residen en el mismo trabajo. Por esta razón, una política de higiene ha de completar la política social y la asistencia social. Se ha logrado, en proporción creciente, reducir los casos mortales en el caso de graves enfermedades. Gracias a esto y gracias a la reducción de la mortalidad infantil, la duración media de la vida del hombre ha aumentado en una proporción extraordinaria. El mejoramiento conseguido en el diagnóstico y en la terapéutica medicinales ha aumentado la resistencia del hombre a las enfermedades. Por lo contrario, el esfuerzo creciente en el trabajo y los diversos perjuicios provocados por la civilización, determinan fenómenos de desgaste que no se manifiestan frecuentemente como enfermedades, pero reducen la capacidad física, la tensión nerviosa, y atenúan al mismo tiempo la capacidad de trabajo y la posibilidad de gozar plenamente de la existencia. Es ahí donde se justifica una política de higiene. Es necesario que el prolongamiento de la existencia del hombre sea protegido por una capacidad creciente para utilizar y dominar la vida.

Los niños y los adolescentes tienen también derecho a la protección sanitaria. La vigilancia médica constante de los niños y de los adolescentes, consejos a las futuras madres, la ayuda a los niños de pecho, deben ser integrados en todo sistema de previsión sanitaria. No se puede privar a la juventud de tal asistencia a pretexto de que no es todavía «productiva». La vida y el bienestar de los hombres representan valores que, a toda edad, merecen de ser protegidos, sin parar mientes en consideraciones económicas o sociales.

Por consiguiente, la política social, la previsión y la política de la higiene, para los socialistas deben asumir las tareas siguientes:

Proteger la salud del hombre hasta donde sea posible y restablecerla cuando está amenazada. La formación profesional debe permitir al hombre utilizar sus aptitudes en la vida profesional. El acceso al trabajo tiene que organizarse de manera que la actividad profesional corresponda, en todo lo que sea posible, a las capacidades particulares y al rendimiento posible del individuo, preservándole, al mismo tiempo, de las lesiones físicas o psíquicas. Las condiciones de trabajo, los salarios y la duración del trabajo han de ofrecer a los trabajadores unas condiciones de vida digna. Los hombres que trabajan por cuenta ajena, tienen derecho a la cogestión y a una influencia en la producción y la organización del trabajo. Un sistema completo de seguros sociales permitirá a cada hombre concebir su destino con garantías de seguridad. Gracias a esto, todas las dificultades y amenazas a la vida profesional que se presentan durante la juventud y la vejez serían eliminadas. Los peligros y angustias, atenuados en la medida de lo posible de acuerdo con los progresos de la medicina y de la organización, y de la pedagogía social. Cuando la renta del trabajo es insuficiente o queda truncada, es necesario atribuir subsidios económicos compensatorios.

La previsión social debe concebirse de manera que respete la dignidad del hombre y sus reivindicaciones fundadas en el derecho. Es preciso que no solicite demasiado el deber de asistencia familiar y que coopere con los beneficiarios de la asistencia. La previsión social libre puede revestir, igualmente, las formas diversas de la asistencia entre ciudadanos y de ayudas mutuas colectivas.

Cada hombre tiene derecho a una vivienda digna y sana. El criterio de esta reivindicación está determinado por condiciones de vida y de vivienda convenientes.

El objeto de la política social, de la previsión social y de la política sanitaria para los socialistas se funda en el bienestar de todos. Un Estado que concibe así el bienestar no es un Estado providencia. En efectó, la política, la previsión social y la política sanitaria socialista no paralizan, de ningún modo, la voluntad de los hombres para asumir sus responsabilidades; por el contrario, ponen a los hombres en condiciones de enfrentarse con estas responsabilidades.

(Continuará)

Tél. CApitole 25-22
Director: Gabriel PRADAL
69. Rue du Taur — Toulouse

# EL SOCIALISTA
HEBDOMADAIRE

Administrador: Carlos MARTINEZ
31, Rue Général-Beuret — Paris (XV)
Tél. VAUgirard 56-85 CCP 6. 300-48

## De España

# ACOTACIONES

### La crisis textil y el alza de precios

Cuando hay crisis de venta, es lógico esperar la baja de precios. Esa lógica esperanza no se da en España. Referido al sector textil, la prensa denuncia «...la exigüidad de los pedidos formulados para hacer frente a las unidades de los «stocks» de los comerciantes, de cara a la temporada». Denuncia, asimismo, «...que es excesiva e injustificada el alza de que son objeto los precios de estas telas (telas de invierno)».

Es sin duda una consecuencia del saludable Plan de Estabilización. Disminución de la renta del trabajo, disminución de las ventas y alza de precios. Bonito panorama.

### Suspensiones de pago

En una crónica de Barcelona se nos dice que la media mensual de las factorías que hacen la declaración de suspensión de pagos es de siete, en lo que va de año. En septiembre se elevó a ocho. Siempre la misma razón: carencia de tesorería, carencia de reservas dinerarias o de crédito para seguir trabajando, almacenando lo producido y no vender nada o muy poco.

Se explica que las suspensiones de pago ya se cuenten desde comienzos de año. La recesión viene del pasado año y se acentuó en éste. Las restricciones del crédito también se iniciaron el pasado año y se acentuaron en éste.

La estabilización tiene un vigor insospechado para obtener lo contrario de lo que se propone.

### Bajan los gatos

Los gatos hidràulicos para camiones de veinte toneladas han bajado de precio. Un comercio de Madrid que, hace unas semanas, los vendía a 2.982 pesetas, los vende ahora a 2.196 pesetas.

El semanario español que publica la noticia dice que se quiere justificar la baja en que se ha modernizado el procedimiento de fabricación, pero se guarda bien de admitir tal explicación, alegando que se debe, sin duda, a que fabricantes y vendedores han reducido los màrgenes de beneficio. Es decir, los precios anteriores respondían a la coyuntura inflacionista, ajena por completo a los costos de fabricación y a la morosa voluntad de los trabajadores, que es el chivo emisario, entre otros chivos no menos imaginarios, que ahora andan en boga para explicar los altos precios de la producción hispana.

Sea lo que sea, lo cierto es que han bajado los gatos. Si al menos fueran de los de cuatro patas, los españoles podrían tener la esperanza de comer gato, ya que no pueden comer ternera.

Con esto de que bajan los precios del lingote de hierro, del aluminio, de las màquinas-herramientas y de los gatos hidràulicos, la prensa franquista nos quiere meter gato por liebre. Y ya que hablamos de gatos, no es ocioso recordar que gato escaldado, del agua fría huye.

### Otro gato por liebre. Los carbones menudos nacionales

Nos informa la prensa española que los precios para los carbones menudos nacionales y de importación se cifran de la manera siguiente, puestos, por ejemplo, en el puerto de Avilés:

Una tonelada de carbón menudo nacional: 300 pesetas.

Una tonelada de carbón menudo americano: 1.200 pesetas.

El porcentaje de cenizas en uno y otro es como sigue:

Menudo nacional: 15 por 100.
Idem americano: 5,6 por 100.

El mal crédito que tienen los carbones nacionales originalo el mal lavado y, consiguientemente, el elevado por-

**Por J. B.**

centaje de cenizas que arrojan.

¿Es un mal irremediable? No. El remedio consiste en mejorar el lavado y haciendo en los lavaderos de carbón las transformaciones necesarias. La política autàrquica del régimen, un poco menos de lo que se afirma, ha favorecido la existencia de un mercado carbonero nacional capaz de consumir carbón mal lavado. Ha permitido que ese mal original fuera agravado por los intermediarios que bautizan el carbón con tierras negras y agua —no de la bendita— para ganar en peso y cantidad, además de inflar los màrgenes comerciales.

Las factorías que deseaban carbón de buena calidad, si podían disponer de divisas, y Ensidesa —la Siderùrgica de Avilés— por ser del INI, siempre pudieron importar carbón de John Lewis. El origen yanqui de la importación explica muchas cosas. Una, por ejemplo, consiste en no conseguir, con cargo a la ayuda norteamericana, la maquinaria —si es que no se puede fabricar en España— que es necesaria para mejorar el lavado de los menudos nacionales. Pero es natural que así sea para los americanos. ¿Qué harían con sus menudos?

Hay que ayudarles a venderlos, como se les ayuda a vendernos màs algodón del que es menester, aceite de pésima calidad y otros sobrantes que, de no venderlos a los pases que «ayudan», ayudàndose a ellos mismos, tendrían que regalarlos, tirarlos al mar o reducir la producción y provocar paro forzoso en sus minas.

Como eso no es justo que suceda en la «gran democracia», hay que soportarlo en Alemania, en Bélgica, en España... Las plazas donde se almacena el carbón en Asturias estàn bien repletas. Se ha reducido el ritmo de producción carbonera, hay paro forzoso y paro larvado. Las rentas del trabajo en los obreros de las minas han disminuído. Mientras tanto, Ensidesa, empresa nacional, enclavada a cuatro pasos de las pilas de menudo sin venta, importa menudos norteamericanos.

No queremos pecar de hiperestesia nacionalista, ni de aquella ceguera económica que no acepta de buen grado el comercio internacional, el intercambio de mercancías, la racionalización internacional del comercio y de la producción; pero repudiamos la incuria y el abandono ante las posibilidades de la explotación inteligente de la riqueza nacional.

### Los progresos del reajuste económico

Sacamos de una nota de «El Economista»: «La crisis por que atraviesa la industria papelera es de todos conocida y no tiene trazas de remitir. Asimismo la crisis es notoria en la industria de la fabricación de màquinas-herramientas, así como bien se empieza a acusar en la de bicicletas y motores en que parece se almacena un poco màs de la cuenta.» «Hay sicosis de temor y de intranquilidad y, por ello, bastante relajo en los pagos. Aun el que no necesita, pide los tres meses por lo que pudiera ocurrir.»

Añade la nota, que se refiere exclusivamente a Guipùzcoa, que «no pasaràn de una veintena las peticiones de despido de obreros o de reducción de jornada».

Eso se refiere a Guipùzcoa. Sólo a Guipùzcoa y casi se nos quiere presentar la recesión como si en el resto de España no pasara nada. Ese fenómeno està a la orden del día en el resto de las provincias del àrea nacional. Màs agudo donde hay màs industria. Màs terrible donde el obrero es netamente un asalariado, que depende exclusivamente del producto del empleo de sus brazos, donde no posee la doble condición de obrero industrial y pequeño propietario o arrendatario agrícola.

El mal està en todas partes, en todas las ciudades, en todos los pueblos pequeños y grandes donde hay asalariados. En todas partes hay «sicosis de temor y de intranquilidad» mientras suenan los tambores en la isla de los Faisanes para celebrar el tricentenario de aquel tratado hispano-francés que ponía el ramo a la obra de la decadencia española.

### Abundancia oculta y escasez visible

Si fuera cierto lo que la prensa española afirma a coro, los almacenes españoles estàn repletos de mercancías. No se dice de cuales mercancías estàn llenos los almacenes. El almacenamiento estaría motivado por toda suerte de acaparadores que operaban sobre la segura alza de los precios.

Se espera que los «stocks», en presencia de la política deflacionista del Plan de Estabilización, se lancen al mercado y el impacto así producido obligue a bajar los precios.

Habría ese impacto y ese efecto, si existiesen:

—Por un lado, los almacenamientos;

(Pasa a la tercera pág.)

## Desde Buenos Aires

# Palabras alentadoras

**Por Juan de Navarra**

RECIENTEMENTE me he referido a la distinción de que fué objeto por parte de la Universidad argentina nuestro camarada profesor Luis Jiménez de Asúa. Pudimos referirnos también a otros actos celebrados en su honor, al cumplir los setenta años, por otras ciudades. Una reunión última, sencilla y cordial fue la celebrada en el Laurak-Bat por màs de un centenar de españoles republicanos a los que se unieron buen número de personalidades argentinas, de solidaria posición con nuestra causa. En ella se leyeron unas cuartillas del ex ministro de la Repùblica doctor Leandro Pita Romero, que por enfermedad no pudo asistir, cuya lectura fue recibida con gran complacencia y asentimiento, dado su valor expresivo y la justicia que hacen a los excepcionales méritos que concurren en la personalidad de nuestro camarada. Con este motivo Pita Romero hace interesantes consideraciones que en nuestra condición de socialistas nos interesa destacar, ya que se refieren a nuestro Partido y son justiciera compensación frente a arremetidas provenientes del campo republicano que el franquismo se ha apresurado a explotar.

«En aquella época —dice Pita Romero, refiriéndose a la que dió paso a la Repùblica— Asúa libra batalla romàntica. La primera es su ingreso en el Partido Socialista español. Algún día deberemos, los liberales y republicanos españoles, rendir a ese partido el homenaje de respeto y de admiración a que es acreedor. El Partido Socialista español, como la Institución Libre de Enseñanza y la Junta para Ampliación de Estudios, injustamente denostados, denuncian el esfuerzo pedagógico màs empeñoso y eficaz que se ha intentado para elevar el nivel cultural de la España despertada en el 98. Los republicanos sabemos que aquel partido fue como el torso de la Repùblica, su musculatura, su realidad. Los liberales debemos al socialismo, sencillamente, la libertad, acaso imposible de salvar con las queridas fórmulas de antaño. Si el liberalismo pervive es, posiblemente, en el socialismo que lo ha sucedido o reemplazado, incluso como instrumento de gobierno en no pocos países de ciudadanía ejemplar. En España, Asúa, como Besteiro, como De los Ríos, como Negrín, como Pascua y tantos otros, fue uno de los intelectuales que pusieran el penacho a la agrupación cuya base integraban los trabajadores, bajo la guía del gallego Iglesias, que con doña Concepción Arenal y don José Canalejas, forma la trinidad que asegura a su comùn cuna ferrolana el prestigio histórico que ha de sobrevivir a las futuras contingencias.»

Conceptos cuya importancia deriva tanto de su manifiesta expresividad como por ser debidos a una personalidad de tan acusado relieve en el campo de la Repùblica, que ha participado activamente en la política nacional y no ciertamente en los aledaños del socialismo. Expresamos nuestra satisfacción y agradecemos al doctor Pita Romero la justicia que hace al socialismo español, lo que no es moneda corriente en nuestros días.

# De cómo ven los alemanes el desarrollo del Plan de Estabilización

Tres meses después de haber iniciado Franco la nueva orientación liberalizante, ha llegado el momento de hacer el balance intermedio de los resultados de medidas tan revolucionarias para la economía española. Verdad es que el gran experimento de la estabilización no ha pasado todavía por las pruebas decisivas, pero los contornos de la nueva situación empiezan a dibujarse. Su enunciado sería: En el comercio exterior asoman indicios de una mayor animación, mientras la economía interna se acerca a la crisis que inevitablemente ha de traer una reorganización de tal magnitud. La nueva política de ahorros y limitación de créditos empieza a quebrantar a los sectores que hasta ahora, al amparo del muro proteccionista, habían chapoteado placenteramente en las templadas aguas de un nacionalismo económico lucrativo y en apariencia patriótico. Escasea el dinero, y no lo habrà en màs abundancia mientras dure el proceso de saneamiento de la peseta. Algunas de las empresas afectadas por el secamiento de los manantiales de crédito se ven muy apuradas. Desde que terminó la guerra civil, las cifras de ventas no habían sufrido nunca un descenso tan vertical. La economía del país acusa una paràlisis incipiente que no se puede atribuir exclusivamente a las medidas deflacionistas del Gobierno.

Aquí juegan un papel diferentes factores sicológicos. La tradicional desconfianza que la conservadora España siente ante todo lo nuevo, en las presentes circunstancias se revela como un serio inconveniente. La actitud general frente a una situación tan fuera de lo corriente se puede resumir en un verbo: esperar. Parece confirmarse que muchas casas, en vista del encarecimiento del dinero, han devuelto a toda prisa sus créditos bancarios, por no querer arriesgarse a invertir en grande ni a hacer planes a largo plazo. Ni que decir tiene que ésta no es la disposición ideal en momentos en que las circunstancias reclaman espíritu de empresa e iniciativa personal.

Sin embargo, los observadores extranjeros juzgan la situación con moderado optimismo. La balanba de pagos ha mejorado sensiblemente desde la desvalorización de la peseta. Lo malo es que el Instituto de Divisas sigue procediendo tan lentamente como cuando las reservas eran nulas. Y es que, lo mismo que los particulares, la burocracia estatal todavía no se ha adaptado a la nueva situación. El viejo sistema està actuando, por inercia, de importuno freno. Esto se nota incluso donde màs puede perjudicar al éxito del experimento, o sea en las instancias competentes para atender al capital extranjero, sin el cual el saneamiento de la economía española es irrealizable.

La ley que el Gobierno ha promulgado este verano equipara teóricamente el inversionista extranjero al nacional. El primero podrà tener una participación de hasta el 50 por ciento en el capital de las empresas. Esto representa un notable avance en comparación con la ley de 1939, que durante veinte años mantuvo a distancia al capital extranjero. Sin embargo, no hay que pasar por alto que el reglamento recientemente publicado deja mucho que desear. El nuevo procedimiento garantiza al solicitante extranjero que su propuesta serà admitida o denegada por la Comisión correspondiente en el plazo de un mes; pero lo que nadie sabe es cuànto tiempo va a durar el examen preparatorio antes de que la solicitud llegue a la Comisión.

En los sectores económicos extranjeros de Madrid se tiene la impresión de que el capital extranjero apenas mostrarà mayor interés si no se da a la ley de 27 de julio una interpretación màs amplia. Las disposiciones tomadas hasta ahora parecen partir de la equivocada idea de que el capital extranjero està esperando ansiosamente ser admitido a colaborar en el levantamiento de la economía española tras severo examen y calificación exacta. Esto es una visión falsa de la situación. En el crítico estado en que se encuentra la economía española actualmente, la seducción que ejerce sobre los capitalistas extranjeros no es tan irresistible como suponen algunos sectores —no todos— del régimen.

Por otra parte, muchos extranjeros se mantendràn a la expectativa en tanto no se sepa claramente si en caso de que los negocios vayan mal se podrà o no despedir al personal que sobre. Los Sindicatos siguen encastillados en su negativa a admitir despidos, pero esto no es màs que un encubrimiento del paro latente que existe hace tiempo. Sea lo que fuere, el caso es que España tendrà que hacer al inversionista extranjero màs concesiones de lo que al principio se pensó, para lo cual deja margen suficiente la ausencia de las disposiciones que todavía estàn por venir. Nadie espera que el Gobierno, bajo la presión de la crisis traída por la reorganización, se lance a una precipitada liquidación por venta de la economía nacional, pero no es menos seguro que el miedo a que se produzca una excesiva «extranjerización» no es la atmósfera màs adecuada para que florezca una colaboración útil y libre de reticencias. Lo dicho es aplicable al considerar el caso de las empresas alemanas que se disponen a comprar de nuevo los bienes expropiados en 1948.

La ley sobre capitales extranjeros y los acuerdos sobre los bienes expropiados, ratificados este verano, constituyen un punto de partida para la resolución de este espinoso problema. Las negociaciones que las casas alemanas iniciaron por su cuenta, se prolongaban por falta de una base legal. Cuando los antiguos propietarios expropiados trataron de recuperar sus acciones mediante compra, les fueron puestas condiciones inaceptables. Por valores que cuando fueron expropiados estaban a 135 por ciento de su valor nominal, fueron exigidos precios de hasta 2.100 por ciento, a pesar de que sus antiguos poseedores ya se habían puesto de acuerdo con sus propietarios españoles para comprarlos al curso corriente. Es de esperar que tales dificultades queden superadas.

El hecho de que la tramitación de estos asuntos haya pasado al ministerio de Asuntos Exteriores es un indicio favorable. El trato que se dé a las casas alemanas, muchas de las cuales han contribuído a lo largo de los años al desarrollo económico de España, serà un buen punto de referencia para ver con qué espíritu España se propone realizar su política de liberalización. El ministro de Asuntos Exteriores, señor Castiella, harà una visita oficial a Bonn a mediados de noviembre. Allí encontrarà una atmósfera muy mejorada en lo que se refiere al interés de la industria alemana por una colaboración con España. Sin embargo, serà necesario que el Gobierno español coordine la liberalización del comercio exterior con eficaces medidas de economía interna.

(«Die Welt», 22 octubre 1959. De su corresponsal en Madrid, Gottfried Grosse.)

## Apuntes históricos

# Recuerdos del tiempo joven

**EL 1.º DE MAYO DE 1900 Y «EL LIBERAL» DE MADRID**

— LI —

**Por Andrès Saborit**

¡CUANTAS vicisitudes tuvieron que afrontar nuestros fundadores hasta ver consolidada la demostración internacional del 1.º de mayo! Pocos países habrà en que las gentes sientan mayor temor al ridículo que en España. ¡La de veces que en Suiza he presenciado manifestaciones —cualquier motivo conmemorativo era excelente pretexto, y algunas perduran aùn—, con màs estandartes, nada artísticos ciertamente, que pùblico, y con màs màsicas —¡y qué màsicas!— que acompañantes! Hacer desfilar en silencio por las poblaciones de nuestro país, tras las rojas banderas de las Sociedades de resistencia al capital, unos cuantos centenares o millares de trabajadores de ambos sexos —tampoco era cosa fàcil conseguir que las mujeres españolas tomaran parte en esas manifestaciones, y mucho menos con sus hijos— fue obra de titanes que costó años, sobre todo por el orden y la compostura que recomendaban las instrucciones de nuestros veteranos correligionarios. ¡Nada de gritos ni siquiera canciones! Si algunos espectadores saludaban al pasar las banderas, encantados y agradecidos; pero nos estaba prohibido exigirles que lo hicieran, y si al desfilar veíamos a otros obreros trabajando, nadie se sentía inclinado a molestarles y mucho menos a imponerles por la fuerza que se incorporasen a un acto que acaso contrariaba sus convicciones. No se buscaban adhesiones por la violencia, sino por la persuasión. Quien, perdiendo voluntariamente su salario y exponiéndose a duras represalias patronales, salía a la calle el 1.º de mayo, se colocaba una insignia roja en la solapa —el pueblo español tampoco gustaba de distintivos ni uniformes callejeros— y marchaba tras de los camaradas que presidían sus respectivas banderas, cumplía un deber cívico-social, pero no intentaba imponérselo a los demàs. Durante años, la muchedumbre obrera madrileña desfilaba por el centro de la capital, consciente de la fuerza que paulatinamente iba adquiriendo: que educar a un pueblo en sus deberes y derechos nunca fue fàcil empresa.

El señor Ossorio y Gallardo, en un trabajo dedicado a comentar este período de la historia de España, tiene escrito lo que sigue:

«La primera Repùblica, que dura once meses y consume cuatro presidentes; obra de santos que se habían vuelto locos, porque no se sabe qué admirar màs, si la honestidad y pureza de aquéllos republicanos o los disparates y barbaridades que hacían... Otra circunstancia propiciaba la consolidación de la monarquía, y era el absoluto desprestigio de la Repùblica. Por dos causas: una, que estaba viva en nuestros padres y ellos nos transmitían a nosotros, el recuerdo de la espantosa anarquía republicana de 1873, y otra, que habiendo ido desapareciendo por ley de muerte los nobles patriarcas republicanos, cuya virtud descollaba sobre sus errores (Figueras, Pi y Margall, Castelar, Salmerón, Labra, Estévanez, Muro, etc.), el ideal republicano latente en las masas había quedado confiado a la administración de Alejandro Lerroux, aventurero sin escrùpulos, rodeado de una cohorte de ladrones, truhanes y granujas, y mantenido por el ministerio de la Gobernación, hasta el punto de que sus actuaciones republicanas eran uno de los firmes sostenes del régimen monàrquico.

»Otro dato histórico contribuyó a la paz política. Los obreros, constituídos en Unión General de Trabajadores y en partido socialista, conducidos por la mano magistral y serena de Pablo Iglesias, con su brillante estado mayor de la primera hora (Gómez Latorre, Quejido, Morato, Largo Caballero, etc.), se ocupaban màs de su educación y de su mejoramiento social que de las luchas sobre el sistema de gobierno. Claro que esencialmente eran republicanos, pero no se cuidaban de conspiraciones, ni de sublevar sargentos, ni de insultar a la realeza. Se daban cuenta de que su primer programa —accidentes de trabajo, protección en las industrias, seguros de maternidad y de vejez, Instituto nacional de Previsión, inspección del trabajo, jornada legal, etc. — lo mismo podía lograrse con una Repùblica que con una monarquía. Y, en efecto, los partidos monàrquicos, especialmente el conservador fueron dando satisfacción a todas esas reclamaciones y poniendo las bases de la magnífica legislación laboral que hasta el advenimiento de Franco disfrutó España.»

Los que conocimos a don Angel Ossorio y Gallardo —con él fuí concejal por Madrid y diputado a Cortes en varias legislaturas— recordamos sus extraordinarias cualidades polemistas, que le acreditaron como una de las primeras figuras de la abogacía española. Descontando lo que tiene de apasionado esa referencia, escrita para justificar los muchos años en que el autor militó en las filas conservadoras, algo hay de cierto en que los hombres de ese partido fueron quienes pusieron algùn calor en los proyectos de ley de tino social, en tanto que liberales y republicanos se inclinaban preferentemente a las aspiraciones individualistas de la clase media y del pequeño comercio.

En aquellos años, el socialismo francés atravesaba una crisis interna de crecimiento, derivada del triunfo alcanzado en las elecciones generales de 1893 y en las municipales de 1896, casi siempre en alianza con los grupos políticos de la burguesía radical. Por primera vez entraba en la Càmara francesa Julio Guesde, pero allí estaba también Jaurès, muy poco inclinado entonces a la conciliación con el partido obrero marxista, y Millerand y Viviani, que perturbaban el movimiento obrero con sus estridencias radicales, favorables a la huelga general revolucionaria y defendiendo la neutralidad del sindicalismo frente a todos los partidos políticos de la clase trabajadora, sin perjuicio de dar el salto, pocos años màs tarde, desde los bancos de la extrema izquierda hasta los de la derecha conservadora.

En 1896, Arístides Briand era el orador màs aclamàdo por la incipiente Confederación General del Trabajo, redactaba manifiestos para el 1.º de mayo halagando a los anarquistas, coincidentes en el fondo con los que publicaban Carlos Malato y Sebastiàn Faure adhiriéndose también a la demostración internacional, y hacía todo lo posible para situar en desventajosa posición ante la opinión obrera a Julio Guesde y Pablo Lafargue, con quienes sostuvo polémicas encendidas, como lo prueban los siguientes pàrrafos de un discurso de Briand en el Congreso socialista de 1899 defendiendo la huelga general revolucionaria:

«La nueva tàctica, en efecto, no tiene por objeto exclusivo servir los intereses puramente económicos, sino que, si llega el caso, puede emplearse con la misma eficacia en la defènsa de las libertades políticas que el proletariado considere a justo título como condición definitiva. En este sentido fué votada por primera vez en el Congreso corporativo de Marsella de 1892 la organización de la huelga general. Ahora, cuando todo hacía entrever la posibilidad de semejante batalla entre el proletariado y la clase patronal, hay quien dice: «¡Eso serà la revolución!» Pues, sí, yo lo digo también: creo firmemente que la huelga general serà la revolución; pero bajo una forma que dé a los trabajadores màs garantías que las del pasado y en la que les expone menos a las sorpresas, siempre posibles, de las combinaciones exclusivamente políticas...

»¿Cómo hombres imbuídos de esos principios marxistas, como Guesde y Lafargue, han podido juzgar utópica y falaz la idea de la huelga general, cuya consecuencia es la expropiación de los instrumentos de producción por aquellos mismos que estàn ya sistemàticamente organizados para hacerlos funcionar? ¿No es verdad, compañeros, que si la revolución ha de afectar alguna vez el caràcter de lucha de clases ha de ser ésta?»

Guesde y Lafargue murieron fieles al ideal socialista, sirviendo a la clase trabajadora hasta el ùltimo instante. Arístides Briand, en 1909 jefe de Gobierno, militarizaba a los ferroviarios, estrangulando la huelga general declarada con ese motivo, exactamente como hizo Canalejas en España dos años màs tarde. ¡Qué caro pagan los explotados las ilusiones que ponen a veces en estos charlatanes de extracción burguesa!

El 30 de mayo de 1896 hubo en Saint-Mandé, alrededores de París, un banquete político que ha pasado a la historia. Los socialistas de todas las tendencias —demasiadas tendencias para tan pocos socialistas— se reunieron en fraternal banquete, presidido por Alejandro Millerand, asistido de Jaurès y Guesde, para celebrar la victoria municipal que acababan de obtener, conquistando incluso algunas alcaldías importantes en provincias. Millerand estuvo soberbio. ¡Aquello era socialismo de pura cepa! Posiblemente Guesde y Lafargue tendrían muy hondas reservas, prontamente confirmadas. El 13 de junio de 1899, ese mismo Millerand entraba en el Gobierno de Waldeck-Rousseau, quien le otorgó la cartera de Comercio, y meses màs tarde, merced al Bloque de las Izquierdas, Jaurès fue elegido vicepresidente de la Càmara, provocando ambas actitudes hondo malestar en el socialismo francés. Tras una desenfrenada carrera hacia la extrema derecha, Millerand fue desposeído de su cargo de presidente de la Repùblia en 1924, por los votos de los radicales, los mismos por los cuales había traicionado a la clase trabajadora.

Hostilizado por los guedistas, que censuraban su conducta, Juan Jaurès se dirigió a las personalidades màs salientes de la Internacional solicitando su opinión acerca de la actitud que él y sus amigos habían adoptado, obteniendo de Pablo Iglesias la siguiente categórica contestación:

«Mi parecer es que ni los socialistas pueden aceptar bajo su responsabilidad cargo alguno de ningùn gobierno burgués, ni el partido socialista autorizar la presencia de uno o de varios de sus miembros en gobiernos que tienen por misión defender el régimen del salario. Los socialistas no deben ir al poder a hacer

(Pasa a la tercera pág.)

# Los Sindicatos norteamericanos y la visita de Kruschev

**Con motivo de la invitación del Presidente Eisenhower a Nikita Kruschev para visitar los Estados Unidos, el Consejo Ejecutivo de la AFL-CIO, por 22 votos contra 3, adoptó una resolución cuyo texto termina de esta manera:**

La AFL-CIO es una organización de Sindicatos libres. No existen organizaciones soviéticas equivalentes con las cuales la AFL-CIO pudiera proceder a intercambios de este orden. La dictadura del Kremlin prohibe estrictamente a los trabajadores soviéticos organizar Sindicatos libres. Los sedicentes Sindicatos de la URSS no son màs que órganos de la dictadura comunista.

En consecuencia, no podría plantearse la AFL-CIO la cuestión de conceder una consideración cualquiera al jefe de un Gobierno que no permite a sus trabajadores formar Sindicatos libres. Las organizaciones sindicales americanas no podrían, en ningùn caso, asociarse a los honores rendidos al jefe de un Gobierno que se aplica a destruir la libertad humana bajo todas sus formas.

Además, en su cualidad de movimiento sindical libre, la AFL-CIO, no se siente obligada a aprobar todas las manifestaciones de la política exterior o interior de nuestro Gobierno.

Por ejemplo: el movimiento sindical americano se ha opuesto siempre firmemente a que los Estados Unidos reconozcan la dictadura de Franco. Sin embargo, nuestro Gobierno ha reconocido esta dictadura y hasta le ha concedido una ayuda económica. Esta medida gubernamental no significa que la AFL-CIO hubiera de hacer buena acogida a Franco en el caso de que nuestro Gobierno le invitara un día a visitar los Estados Unidos.

Del mismo modo, el hecho de que el Presidente haya invitado al señor Kruschev no significa que la AFL-CIO se vea en el caso de asociarse a los honores rendidos a este jefe de un Gobierno que mantiene una vasta red de campos de trabajo forzoso y que ha ordenado el asesinato de millares de hùngaros que combatían por su independencia nacional y por su libertad.

(De «AFL-CIO, Nouvelles du Mouvement Syndical Libre».)

## Crónica de Asturías

# La propaganda exterior y la realidad por dentro

ENTERADOS estamos del ruido que hacemos en España con lo que dan en llamar Plan de Estabilización. No comprendemos cómo por el extranjero, y entre gente responsable, hay tanto iluso. Digo esto porque de vez en cuando se difunden por ahí declaraciones de algunos capitostes ponderando las medidas que aquí se toman para detener la inflación y alcanzar la estabilización económica.

Es todo un cuento. Las medidas del Gobierno, en vez de estabilizar, lo que hacen es subir un 8 por ciento los gastos pùblicos, permitir que sigan aumentando las tarifas en todo, cuando no es él mismo el que decreta las subidas, como ha sucedido con la Renfe, la gasolina, el tabaco, los teléfonos, etc. El Gobierno aumenta los precios, y los demàs, a callar.

En otro terreno, las empresas hacen lo que les parece. No tardarà mucho en salir una ley autorizando a los patronos a despedir a quien les venga en gana. Es un escàndalo. Esto sigue igual que antes, si no es peor como sucede en muchas cosas. En muchas industrias ya no se admite personal. En la construcción han paralizado muchas obras. Consecuentemente, ya empieza a haber paro.

Volviendo a lo de antes, a los inocentes que se hallan màs allà de las fronteras, nos produce risa el ver cómo agasajan a los ministros españoles y cómo se hacen eco de las declaraciones de éstos. Nos dan la sensación de que les creen a pies juntillas. Nos da risa cuando logramos sobreponernos al asco que nos produce la murga que se traen los tales ministros a cuenta de Juan Pueblo.

Londres, París y Nueva York vieron llegar a los ministros españoles, oyeron o leyeron sus declaraciones, las corearon sin escrùpulos mientras a nosotros nos parecían, cuando menos, un horrible sarcasmo. Ultimamente estuvo en Francia el ministro de la Vivienda. El señor Arrese habló de lo divino y de lo humano, pero no dijo que los españoles necesitaban màs de un millón de viviendas. Tampoco dijo que cuantos planes se habían trazado para aliviar el apremio del problema, habían fracasado. No dijo que la causa residía en la incompetencia de quienes ponen al frente de la realización de estos planes. Formados en la cueva de Alí Babà, su pericia se puso de manifiesto al lograr construir viviendas a precios astronómicos y metiendo gato por liebre, es decir, arena por cemento. Con cemento, cualquiera construye casas. Lo peliagudo es construirlas con arena.

Cuando se logra poner el ramo a las obras y terminarlas, se tardan cuatro años en adjudicarlas a los inquilinos. Eso ha sucedido en Barredos. Hay que esperar una fiesta grande y la venida de un personaje para que los ocupantes formen el necesario auditorio para sacar buenas fotos. El procurarse auditorio para los actos oficiales cada día resulta màs difícil; pero con estas inauguraciones o dando vacación pagada a los obreros se va saliendo del paso.

Cuando se construye un bloque como el de Barredos —436 viviendas de pacotilla—, falta

(Pasa a la tercera pág.)